



Llamada de Medianoche

Noticias de
ISRAEL

En la mira el Futuro

Diciembre 2025

LUZ EN LA OSCURIDAD: —JANUCÁ

MENSAJE BÍBLICO

**EL QUE PREPARA LA
VENIDA DEL MESÍAS**

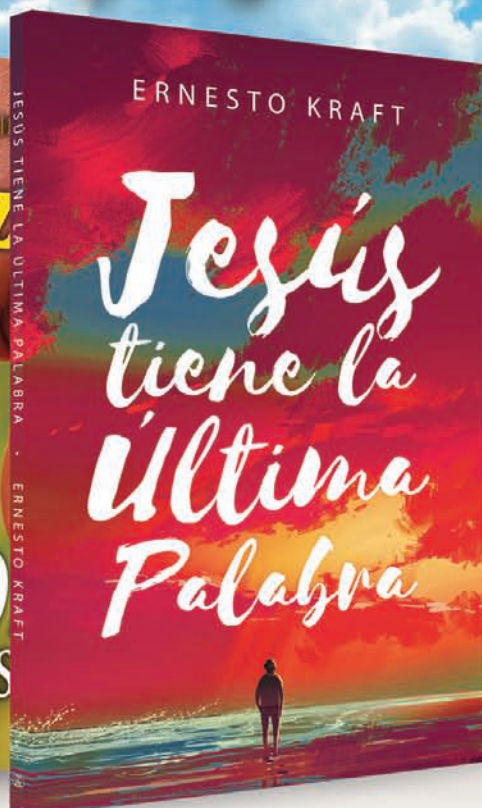
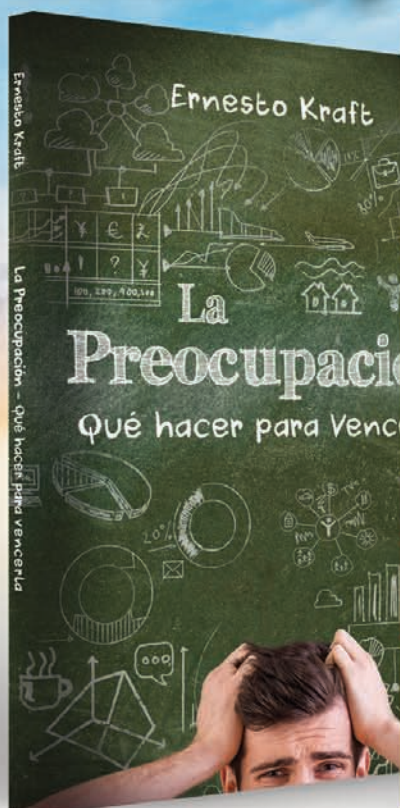
EVANGELIO

**LA NOSTALGIA
DE LA NAVIDAD**

UNA ACLARACIÓN

**¿“PALESTINA” EN LA
HISTORIA BÍBLICA?**

En Jesús, tenemos, paz, confianza y seguridad



Cierta mujer aprendió el secreto para lidiar con la ansiedad. A pesar de ser viuda desde hacía muchos años, no solamente había educado con éxito a sus propios hijos, sino también a otros doce niños que adoptó. Cuando un reportero le preguntó cómo había logrado mantener la calma y el equilibrio en todas las situaciones, ella le contestó: "Vivo en una asociación". Por lo que el reportero le volvió a preguntar: "¿Qué especie de asociación es esa?". La mujer le contestó: "Cierta día, hace mucho tiempo, le dije a Dios: 'yo haré el trabajo, y Tú, Señor, asume las preocupaciones.' Desde ese día en adelante, ya no tuve más aflicciones". Dios participaba en su vida. ¡Qué sociedad tan maravillosa!

Nuestro trabajo diario no sería tan duro si dejáramos a Dios a hacer Su parte en nuestra vida. Esa es la esencia de este libro. ¿Dios tiene participación en nuestra vida? Cuando dejamos a Dios participar en ella, muchas cosas cambian.

Formato: 13,5x19,5cm • 80 págs.

¡Vivimos en un tiempo turbulento! Guerras, amenazas de conflictos bélicos, criminalidad creciente, altas tasas de desempleo y otras dificultades, caracterizan nuestros días. Todo esto tiene preocupadas a las personas. Además, muchos son afligidos por problemas personales, como enfermedad, soledad, culpa, etc. Tal vez también surja el miedo a perder el empleo, o a tener que enfrentar un desafío inesperado, que parezca grande y demasiado difícil. ¡Los problemas y los temores son muchos! El autor analiza algunas de esas dificultades. Sin menospreciarlas, él nos anima a confiar de manera total y completa en el Dios Todopoderoso.

Formato: 13,5x19,5cm • 88 págs.

Si usted está pasando por pruebas o tribulaciones y se encuentra en un valle de sufrimiento, quiero decirle estas palabras animadoras: Jesús es el Primero y el Último, y nadie podrá arrebatarle de Su mano. El tiene la última palabra, esto es válido para todas las áreas, sin excepciones.

El enemigo no puede hacer lo que quiere. Cuando Jesús fue crucificado parecía que Dios habría sufrido la mayor derrota. Pero por medio de ella Dios triunfó y alcanzó la mayor victoria de la historia.

Jesús también le dice a usted: No tenga miedo, yo soy el Primero y el Último. Este es el mejor consuelo en las tribulaciones, saber que Jesús tiene control de la situación y en todo tiene la última palabra.

Confíe en Él que tiene la última palabra en todos los sufrimientos y tribulaciones, y llevará todo a un fin maravilloso.

Formato: 13,5x19,5cm • 88 págs.

Email: Editorial@Llamadamedianoche.com
Whatsapp: +502 4226 9868



CONTENIDO

Mensaje Bíblico

- 4 El que prepara la venida del Mesías

Actualidades

- 10 Cómo entender la Biblia tal y como Dios la concibió
16 John MacArthur (1939–2025)
17 La Palabra viva en el seno de la Trinidad
18 La nostalgia de la Navidad
20 Amor, alas y refugio
20 La oscuridad cederá
21 Jesús y la “Casa de Pan”
22 Dios vino de manera diferente

Noticias de Israel

- 24 Janucá –Luz en la oscuridad
26 ¿“Palestina” en la historia bíblica? —una aclaración
27 Valla fronteriza con Jordania: ¿una protección sensata en el momento equivocado?
27 Ciudadanos póstumos: un hebreo negro y la responsabilidad de Israel
28 Espadas, arados y Jerusalén al final de los días
32 Cómo el Negev se convirtió en una región vinícola —conclusiones de la Antigüedad tardía
33 El principio de gracia tras la elección de Israel

3 Editorial

23 Queridos Amigos de Israel

38 Impreso

Sabiendo que el conocimiento humano es limitado (1. Cor 13:9), por lo tanto, las opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad de los autores.



Norbert Lieth

“Los señores de este mundo se van, ¡pero Jesucristo viene!”

Gustav Heinemann (1899-1976) fue el tercer presidente de la República Federal de Alemania. En el año 1950, en ocasión del Día de la Iglesia Evangélica Alemana en Essen, dijo estas notables palabras ante una multitud de 180,000 personas:

“Nuestra libertad fue comprada por un alto precio a través de la muerte del Hijo de Dios. Nadie puede volver a encadenarnos, pues el Hijo de Dios ha resucitado. Si el mundo quiere intimidarnos, respondámonle: ‘Tus señores se van — ¡pero nuestro Señor viene!’”

Esto me hace recordar la entrada del Salvador a este mundo. Su llegada había sido predicha por los profetas bíblicos muchos siglos antes de que ocurriera: *“Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad”* (Mi. 5:2).

Aún así, ¡cuántas tentativas hubo a lo largo de la historia para impedir el cumplimiento de esta promesa!

Algunos siglos antes, los griegos vencieron a los persas y llegaron a ser los nuevos señores en Israel. De esta manera se expandió la cultura griega, su estilo de vida, filosofía e idioma, ejerciendo su influencia también en la población judía.

Dos fuertes grupos religiosos surgieron en Israel durante ese tiempo: los fariseos, que añadieron muchas leyes especiales a la Ley de Moisés; y los saduceos, que eran más liberales. Estos, influenciados por el pensamiento griego, se negaban a creer en la resurrección y solo aceptaban los libros de Moisés. Sin embargo, ambos partidos tenían gran influencia religiosa y política en Israel y determinaban mucho la manera de pensar del pueblo.

Alrededor del año 63 a.C., los romanos ocuparon la tierra judía, que cayó bajo su dominio. Pusieron a gobernadores y elevaron al edomita Herodes a la posición de rey sobre los judíos.

El culto en Israel estaba bastante contaminado. El cumplimiento de las profecías de la Palabra de Dios parecía estar cada vez más lejos; a pesar de ello, se estaba acercando. Era un tiempo muy oscuro, donde ya no se veía brillar ninguna luz y todo parecía confuso y sin solución. Pero cuando aparentemente triunfaban todos los enemigos de Dios —¡llegó la hora del Señor!

El momento en que Dios mandó a su Hijo Jesús como Salvador a este mundo fue el clímax de toda la historia. Nada ni nadie pudo impedir este acontecimiento; al contrario, todas las cosas tenían que servir al propósito eterno del Padre.

Luego, después de la muerte y resurrección de Jesús, comenzó el tiempo apostólico. ¿Qué pasó entonces con los gobernadores del mundo, contemporáneos de Jesús? El emperador Augusto murió en el año 14 d.C. Herodes, el infanticida de Belén, murió alrededor del año 4 a.C. Poncio Pilato fue removido y se dice que se suicidó en el año 39 d.C. En el año 37 d.C. murió el emperador Tiberio, a la edad de 77 años. Herodes Agripa fue herido por Dios y murió en 44 d.C. (Hechos 12). Sin embargo, el Evangelio de Jesús se extendía por Europa a una velocidad pasmosa.

Los señores de este mundo se van, ¡pero Jesucristo viene!

Con cordiales deseos de bendición,

Norbert Lieth



El que prepara la venida del Mesías

Juan el Bautista fue delante del Señor
Jesucristo para preparar Su venida.
Nos proponemos sacar siete
enseñanzas de su ministerio que
enriquecerán nuestras vidas.



Juan el Bautista anduvo delante del Señor Jesucristo en su primera venida.

¿Quién fue Juan el Bautista, ese hombre extraordinario que preparó la venida del Señor? Los Evangelios nos hablan de él:

“Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos; para dar conocimiento de salvación a su pueblo, para perdón de sus pecados” (Lc. 1:76-77).

“En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. Pues este es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas” (Mt. 3:1-3).

Juan el Bautista anduvo delante del Señor Jesucristo en su primera venida. También con respecto a la segunda venida de Cristo, hay alguien que prepara su camino: es su Iglesia, que somos nosotros. Por eso quisiera motivarnos mostrándonos siete ejemplos inspiradores de cómo Juan el Bautista cumplió su ministerio.

El llamado de Juan

“Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él” (Jn. 1:6-7).

Es algo muy especial cuando alguien es enviado por Dios. Un embajador, por ejemplo, es una persona enviada por su nación para representarla a ella y sus intereses en el extranjero. Es la voz de su país en el mundo de las naciones. No se deja desviar de su misión por otras opiniones o incluso hostilidades.

Juan era un hombre enviado por Dios, que representaba los intereses de su Señor; era Su portavoz. Su tarea consistía en dar testimonio de la luz, anunciar la llegada del Cristo y llamar al arrepentimiento y a la fe en Él.

¿Somos conscientes de que, como Iglesia, somos enviados de Dios en este mundo y tenemos estas mismas tres tareas?

En primer lugar, debemos dar testimonio de Jesús, quien es la Luz: *“...resplandecéis como luminarias en el mundo; asidos de la palabra de vida”* (Fil. 2:15-16).

Segundo, debemos anunciar el retorno del Señor Jesucristo: *“...porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”* (Ap. 19:10). Una predicación inspirada por el Espíritu Santo incluye las dos dimensiones: tanto la primera como la segunda venida de Jesús. Lo vemos en todas las cartas de los apóstoles en el Nuevo Testamento.

En tercer lugar, debemos llamar a las personas a creer en Jesús: *“¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?”* (Ro. 10:14).

En el pasaje que citaremos a continuación, Pablo está hablando de sí mismo y de sus colaboradores, pero en el contexto bíblico, lo que dice claramente se aplica también a nosotros: *“Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios”* (2 Co. 5:20; cf. Filipenses 1:5, 7, 12, 14, 16, 27).

De la misma manera como un embajador es la voz de su Go-

bierno, pasa también con nosotros: *“Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios, si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.”* (1 Pe. 4:11).

El Evangelio de Juan destaca, más que los bautismos, el claro testimonio que Juan el Bautista daba de Jesús —¿Cuál era su mensaje?

En primer lugar, anunciaba la venida del Cordero de Dios para el mundo entero: *“El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”* (Jn. 1:29). Necesitamos esta misma claridad y compromiso de corazón que tenía el Bautista, testificando de Jesús *“en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia”* (Ef. 1:7). La mayor riqueza que pueda poseer un ser humano es la gracia de Dios. Por ella, recibe la redención completa y el perdón, y con esto al mismo Cielo y la vida eterna. El precio por esta riqueza ya fue saldado: ha sido la sangre de Jesucristo.

¿Cuánto pagaría el ser humano por poder vivir eternamente? Este es un anhelo profundamente arraigado en nuestros corazos-



Juan era un hombre enviado por Dios. Su tarea consistía en tres cosas: en dar testimonio de la luz, anunciar la llegada del Cristo y llamar al arrepentimiento y a la fe en Él.

nes. “Hay muchas posibilidades de que yo logre vivir para siempre”, afirma, por ejemplo, Zack Kass, experto en inteligencia artificial. Espera que la IA resuelva todas las cuestiones científicas y venza al cambio climático y a la muerte. Sin embargo, a diferencia de la incertidumbre de las expectativas terrenales y humanas, en Jesús recibimos todo esto por gracia.

El mensaje de Juan el Bautista, además de anunciar la venida del Salvador, incluía también todo el Consejo de Dios conocido en aquel entonces: “*Con estas y otras muchas exhortaciones anunciaba las buenas nuevas al pueblo*” (Lc. 3:18). Las “*buenas nuevas*” en un mundo de malas noticias, es el mensaje del Evangelio.

La actitud de fe de Juan el Bautista

“Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo” (Jn. 3:27).

El maestro pregunta a los niños: “¿Quién los creó?”, a lo que un muchachito responde: “Me creó Dios, pero solo así de

pequeño”, señalando con sus manos el tamaño de un bebé recién nacido. Y luego añade: “El resto lo hice yo”; así somos los seres humanos...

Las palabras de Juan nos muestran que no hay motivos para el orgullo humano. Cuando una persona es talentosa solemos decir que “se le fue dado en la cuna”. La pregunta es: “¿Por quién?”. Ningún ser humano puede recibir nada si no le fuere dado por el Padre. Por más que uno se enorgullezca de sus dones, talentos, conocimiento o capacidades intelectuales, e incluso si ganó el premio Nobel, las condiciones para poder llegar al éxito le fueron otorgadas por Dios. La Biblia nos dice que el Señor “*enseña al hombre la ciencia*” (Sal. 94:10). Todo conocimiento, descubrimiento, investigación, invento y cada buena receta vienen de Él. Todo lo que somos y tenemos es un regalo de nuestro Dios y Padre. Todo es gracia, y Él reparte sus dones como Él quiere; también determina la medida de la fe (Romanos 12:3) y también el área donde se le servirá (1 Corintios 7:7,17; 2 Corintios 10:13). El Todopoderoso es el que obra todo en todos (Efesios 1:11), el

que crea todas las cosas. Nos dice: “¿qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?” (1 Co. 4:7).

A pesar de la exhortación que expresan, las palabras de Juan el Bautista nos animan, porque nos muestran que Dios se encarga de todo y nos libra de preocupación: “*Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús*” (Fil. 4:19). El Señor sabe lo que necesitamos. Junto a la tarea también nos dará la capacidad y fuerza necesarias. Nunca estaremos solos. Todos los personajes bíblicos que fueron llamados por Dios para cierta misión lo experimentaron. El Eterno no nos equipa de antemano, pero sí en el momento justo. De esta manera, dependemos en todo momento completamente de Él, pero también sabemos que siempre podemos contar con su auxilio.

Juan el Bautista destaca la importancia de Jesús

Dice con respecto a Cristo: “Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego” (Mt. 3:11). “Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe. El que de arriba viene, es sobre todos; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, es sobre todos”. La actitud de Juan el Bautista era inequívoca: “Confesó, y



no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo”.

A través de todos los tiempos, y especialmente para el tiempo final, la Biblia anuncia la aparición de falsos Cristos y profetas mentirosos. Aún así, vemos todo lo contrario en la vida de Juan el Bautista, ya que él testificó: “Yo no soy el Cristo”.

Alguien dijo acertadamente: “Únicamente estando en la sombra de Jesús podemos ser luz”. El versículo que leímos no dice: “Es necesario que yo mengüe, y él crezca”. Más bien, es al revés: “...que él crezca, y yo mengüe”. Cuanto más grande es Jesús para mí, tanto más pequeño seré yo. Los grandes hombres y mujeres de Dios que hubo en el correr de la historia eclesiástica eran personas impactadas por la grandeza del Hijo de Dios y convencidas de su propia pequeñez.

Es impresionante lo que Martín Lutero confesó con las siguientes palabras:

“Hasta ahora, muy pocas veces he logrado creer, vivir y amar como deberían hacerlo los cristianos. Con demasiada frecuencia me han vencido los deseos, las cargas y los vicios que me invaden. Soy lo que soy. Y sigo siendo lo que soy: un hombre decepcionado, infeliz, fracasado. Y por mucho que hable y escriba cosas piadosas: soy un mendigo. El balance de mi vida es pobre. A menudo he pensado: ‘Olvídate de Dios, mejor tira la

toalla. No tienes nada, no eres nada, no serás nada, ¡estás en la ruina!’. Me han venido pensamientos sombríos: ‘Vamos, ríndete; estás rompiendo todas las reglas. Busca un refugio, escóndete, termina con todo; simplemente vete lejos’. (...) Sin embargo, lo sé muy bien: sin Él estoy perdido aquí. Un cristiano sin Cristo es, en el mejor de los casos, teatro piadoso. Sí, lo sé muy bien: Cristo ha nacido para mí. Me aferro a Él con todas mis fuerzas y Él me arrastra hacia el Padre. Soy lo que soy. Y me quedo donde estoy: ¡Cerca del Reconciliador, del que da felicidad, del que perdona mi culpa! Y Él le dice al Padre: ‘Este es ahora uno de los nuestros. Es un mendigo, pero es tu hijo y mi hermano’”.

Si dejamos que Cristo sea grande, si crecemos en su conocimiento, si su gracia se hace cada vez mayor en nosotros, esto nos mantendrá pequeños. Philipp Melanchthon, el gran compañero de Martín Lutero, escribió estas palabras: “Yo, pobre hombre, no soy nada. Solo el Hijo de Dios es mi ganancia. El hecho de que se haya hecho hombre es mi consuelo. Él me ha redimido con su sangre. Dios Padre, reina en mí con tu Espíritu para siempre”.

Comentando las palabras de 1 Corintios 8:2: “*si alguno se*



Por más que uno se enorgullezca de sus dones, talentos, conocimiento o capacidades intelectuales, e incluso si ganó el premio Nobel, las condiciones para poder llegar al éxito le fueron otorgadas por Dios.

imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo”, John Owen, teólogo inglés del siglo VII, criticó la actitud de algunos colegas: “Existe la idea frecuente, especialmente entre los jóvenes que se dedican al estudio de la teología, de que ya son los mayores expertos después de haber leído tres o cuatro libros sobre el tema. ¡Qué idea tan arrogante! Sería deseable que estos engréidos no siguieran menospreciando a todos aquellos que verdaderamente están dotados del conocimiento que los engréidos creen poseer y del que se jactan. Séneca dijo acertadamente: ‘Muchos habrían alcanzado la sabiduría si no hubieran creído que ya la poseían’. O, como escribe Aristóteles: ‘Los jóvenes creen que lo saben todo, y lo afirman con convicción’. Sin duda, nada contradice tanto el estudio de la teología como esta postura arrogante”.

Cuanto más espacio ocupa el Señor en una vida, tanto menos espacio queda para el ego propio.

El poeta ruso León Tolstói dijo: “Vive de tal manera que no tengas que esconder tus actos, pero tampoco que ostentarlos”.



Las celebridades, estrellas y superestrellas van y vienen. Juan fue grande delante del Señor y quedó inmortalizado en la Biblia.

Juan era grande delante del Señor

Lucas nos relata las circunstancias alrededor del nacimiento y de la niñez de Juan el Bautista: “...muchos se regocijarán de su nacimiento”, le dijo un ángel del Señor a su padre Zacarías, “...porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre”. Y luego agrega, “Y todos los que las oían las guardaban en su corazón, diciendo: ¿Quién, pues, será este niño? Y la mano del Señor estaba con él”. Y también se nos dice que “Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel” (Lc. 1:15, 66, 80).

No hay nada más grande que ser grande delante de Dios. Esto eclipsa cualquier carrera terrenal. César, Augusto y Herodes fueron grandes ante los hombres, pero desaparecieron sin pena ni gloria. Las celebridades, estrellas y superestrellas van y vienen. Juan fue grande delante del Señor y quedó inmortalizado en la Biblia. Jesús mismo alabó a Juan, siervo aún

del Antiguo Pacto, y dijo de él:

“Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Este es de quien está escrito: He aquí, envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti. Os digo que entre los naci-

dos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él (Lc. 7:26-28).

Juan era recto en su manera de actuar

Leemos en Marcos 6:17-18: “Porque el mismo Herodes había enviado y prendido a Juan, y le había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; pues la había tomado por mujer. Porque Juan decía a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano”. Esta actitud le costó la vida a Juan el Bautista.

El autor Michael Kotsch nos explica un interesante hecho histórico: “¿Sabe cómo surgió el nombre ‘protestante’? En la época de la Reforma, el emperador Carlos V había conseguido el apoyo de la mayoría de los príncipes alemanes y quería prohibir las doctrinas evangélica, reformada y anabaptista. Todos los países del imperio se vieron obligados a volver al catolicismo. Sin embargo, seis príncipes evangélicos y catorce ciudades imperiales se opusieron a la decisión, asumiendo

un gran riesgo, y protestaron contra ella. (...) Así se llegaron a conocer como los ‘protestantes’. La Reforma salió victoriosa”.

Juan el Bautista era, en este sentido, un protestante que se mantenía recto en un ambiente de corrupción. Esto nos hace pensar en nuestra posición hoy como cristianos en un mundo anticristiano. Quisiera mencionar un ejemplo (y permítanme un poco de ironía al respecto): ¿Conoce el nuevo alfabeto? Ya no es “ABCDEFGH”..., sino “LGBTQ+”. El sínodo de la Iglesia Evangélica de Hesse-Nassau (en Alemania; NdR) declaró: “Hoy creemos que la homosexualidad, la bisexualidad, la transexualidad y la intersexualidad, así como las formas de vida no binarias y *queer*, forman parte de la creación” (*Sonntagsblatt*, 30 de julio de 2023). ¡Tremenda equivocación! En la creación, Dios creó a un hombre y a una mujer.

No hay nada más grande que ser grande delante de Dios. Esto eclipsa cualquier carrera terrenal.

¿Cómo habría reaccionado Juan el Bautista a todo esto? Él vivía en completa sintonía con Dios. No se unía a la corriente dominante, y su ejemplo de vida nos invita a hacer lo mismo. Sin embargo, aunque tengamos una posición clara, recordemos siempre que no estamos llamados a la re-



LEONARDO DA VINCI:

**“¡Que nadie en mi imagen
vuelva a poner su
admiración en otra cosa
que no sea Jesús!”**



belión, sino al amor. No juzguemos ni condenemos con dureza e insensibilidad, de modo que las personas huyan del Evangelio. Queremos ganarlas, pero con la verdad. Por eso, proclamemos con amor, pero sin concesiones, la verdad de la Palabra de Dios.

El sufrimiento de Juan el Bautista

“Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos, para preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperamos a otro? Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veís. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí” (Mt. 11:2-6).

Juan experimentó hostilidades, desilusiones y dudas, pero no se quejó. ¿Por qué le surgieron estas dudas? ¿Acaso no había testificado él mismo repetidamente que Jesús era el Mesías? ¿No había anunciado a Jesús como el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo? Sí, lo había hecho, pero no sabía cómo esto iba a suceder. Se lo había imaginado de otra manera, y sus ideas no se habían cumplido. Probablemente se sentía inseguro, porque Jesús no se presentaba como el Rey todopoderoso que liberaría a Israel de los romanos y establecería su Reino. Pues, ¿no era él quien bautizaba con Espíritu y fuego y a quien Juan no era digno

de atar las correas de sus sandalias? Sin embargo, el discípulo estaba en la cárcel, y el Señor aparentemente no se preocupaba por ello. ¿Por qué no lo liberaba?

Los tiempos de Dios son diferentes a los nuestros. Recién después de morir, Juan fue exaltado por Jesús. A la Iglesia se le promete sufrimiento en la Tierra. Probablemente, gran parte del Cuerpo de Cristo tenga que pasar por grandes dificultades. Quien no tenga en cuenta esta verdad, comienza a dudar y desanimarse. Surgen preguntas como: ¿Por qué el Señor no me ayuda? ¿Por qué no puedo salir del pozo y quedo atrapado? ¿Por qué permite el Señor esto? ¿Por qué no ayuda a nuestros hermanos perseguidos en Corea del Norte? ¿Por qué no interviene en el conflicto en Medio Oriente? —Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

“Bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí”, dice Jesús. Bendito el que soporta el sufrimiento sin perder su confianza. La ayuda vendrá, pero no de la manera que nos imaginamos. Ciertamente, sí será para la gloria del Padre en los cielos:

“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente

no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Ro. 8:18).

Juan no hacía señales, pero todo lo que decía era verdad

“Y muchos venían a él, y decían: Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; pero todo lo que Juan dijo de este, era verdad. Y muchos creyeron en él allí” (Jn. 10:41-42).

Es una hermosa imagen de la Iglesia, pues la era de la Iglesia no se caracteriza por milagros materiales, sino más bien espirituales. Lo que cuenta para Dios es lo siguiente:

- Juan no hacía milagros, pero tenía un carácter firme y constante.
- Juan no hacía milagros, pero tenía una misión extraordinaria, que cumplió.
- Juan no hacía milagros, pero preparó el camino del Mesías señalándolo a Él.
- Juan no hacía milagros, pero su vida tuvo una profunda y duradera influencia en los seguidores de Jesús.
- Juan no hacía milagros, pero obtuvo el supremo elogio de Jesús.

Estas son las cualidades que queremos buscar, para la gloria de Dios, en nuestras propias vidas también, especialmente en este tiempo de Navidad, cuando recordamos la primera venida de nuestro Señor Jesucristo y esperamos su venida para buscar a su Iglesia.

NORBERT LIETH

Cómo entender la Biblia tal y como Dios la concibió

Es posible que el título resulte un poco provocador. Desde luego, no pretende dar por hecho que se entienda la Biblia a la perfección, ya que no existe una interpretación perfecta de la Biblia. Nuestro conocimiento es y seguirá siendo parcial (1 Corintios 13:9). Pero nuestro objetivo debe ser no leer la Biblia de forma arbitraria, sino entenderla tal y como Dios la concibió. Sin embargo, en nuestra era posmoderna, el mero hecho de tener este objetivo ya significa ir a contracorriente. Por eso, conviene tener en cuenta las siguientes breves sugerencias sobre el objetivo de la interpretación:

No existe una interpretación perfecta de la Biblia. Nuestro conocimiento es y seguirá siendo parcial (1 Corintios 13:9).

1. Aclarar el objetivo de la interpretación

En tiempos bíblicos, los profetas hablaban claramente en nombre de Dios: *“Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti...”* (Mi. 6:8).

A pesar de ello, el hombre moderno lo ha cuestionado y relativizado a su manera: “Veamos primero quién ha dicho eso, si realmente lo ha dicho, si es bueno y si estamos dispuestos a aceptarlo”.

Y el hombre posmoderno dice: “Es genial que alguien comunique algo de lo cual piensa que también es bueno para el resto de la humanidad. Pero, en primer lugar, es solo su opinión, sobre todo si cree que es una exigencia de Dios. Yo puedo tener una opinión completamente diferente al respecto. Podemos comenzar respetando nuestras opiniones mutuamente y luego entablar una conversación, a ver a qué llegamos...”.

El hombre moderno o posmoderno es emancipado. No se deja decir nada fácilmente, ni siquiera al leer la obra de un autor. Pues, en sentido figurado, ni siquiera le deja terminar su pensamiento al autor, sino que lo “interrumpe” y le mete sus propias ideas. En concreto significa que, cuando el hombre posmoderno lee un texto, no muestra al autor el respeto y la paciencia necesarios para llegar a comprender con la mayor exactitud posible lo que este quería decir (para luego formarse su propia opinión al respecto y defenderla). Más bien, postula que no es posible conocer el significado original o real de lo que alguien dice o escribe; por lo tanto, tampoco vale la pena interpretar o explicar un texto preguntándose objetiva-



mente qué es lo que el autor quiso decir con lo que escribió.

Hace ya 120 años, el filósofo Friedrich Nietzsche sembró la idea de que toda interpretación está guiada por el deseo de tener poder. Según él, es una fábula que exista una cosa en sí misma o un sentido en sí mismo, que solo hay que conocer o entender. Al conocer y reconstruirlos, el sentido de algo o la cosa se crean cada vez de nuevo. El intérprete se apropia del sentido al manejar las palabras de otro. El conocido filósofo del siglo xx, Hans-Georg Gadamer, entendía la comprensión de los textos como una “conversación” entre el autor y el intérprete, en la que se produce una fusión de los horizontes de ambos. En el renacimiento del sentido del texto durante la lectura siempre influyen los propios pensamientos del intérprete, y eso es bueno –de esta manera se produce una apropiación creativa de los textos–.

Sin embargo, esto también significa que el autor nunca puede decir realmente su propia palabra u opinión, sino que cada lector se apropia de lo dicho de forma subjetiva y quizás muy diferente. Al final, cada uno tiene su “sentido”, su “comprensión”, y se deja que estas comprensiones muy personales coexistan pacíficamente. Esta forma de abordar la literatura se ha puesto de moda desde hace tiempo en los estudios literarios posmodernos. La lectura se convierte entonces en una especie de *picnic* al que el autor aporta las palabras, y el lector, el sentido.

El profesor de Yale E. D. Hirsch critica este enfoque, que pone bajo tutela al autor. Según él, el error radica en que no se distingue suficientemente entre el “sentido” de un texto y su “significado” para diferentes lectores y situaciones. El “sentido” del texto es lo que el autor quería expresar con las palabras que eligió. Sin embargo, para diferentes lectores que se enfrentan al texto, este

puede tener un “significado” muy diferente, hasta el punto de ser rechazado por el lector debido a su contenido.

También en la teología existen desde hace tiempo los llamados “enfoques orientados al lector” para la interpretación de los textos bíblicos: los textos deben considerarse independientemente de sus autores y de su intención comunicativa; el lector crea el significado al encontrarse con el texto. En general, todos estos enfoques se basan en la idea de un lector maduro y emancipado, que no se deja imponer un significado, sino

*En tiempos bíblicos, los
profetas hablaban
claramente en nombre de
Dios: “Oh hombre, él te ha
declarado lo que es bueno,
y qué pide Jehová de ti...”
(Mi. 6:8).
Pero el hombre moderno lo
ha cuestionado y
relativizado a su manera.*

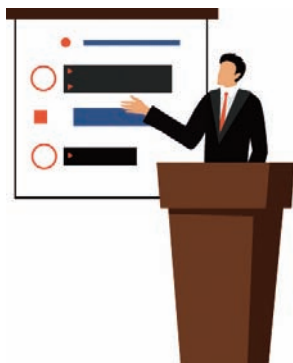
que crea el significado o decide sobre él al enfrentarse al texto.

Cabe mencionar aquí que, cuando se trata de textos humanos, la madurez del lector se muestra precisamente en su capacidad de honrar al autor comprendiendo que se trata, en primer lugar, de descubrir el significado que este pretende transmitir, para luego tomar posición al respecto con total libertad.

La Sagrada Escritura no ha sido escrita para un lector sin respeto por el Autor, que le impone significados arbitrarios, aplicando un modelo de comprensión emancipador, pues con la Biblia es al revés: “Él te ha declarado, oh hombre, lo que es bueno. ¿Y qué

es lo que demanda el SEÑOR de ti...?” (Mi. 6:8; LBLA). En estas palabras resuena la infinita diferencia cualitativa entre lo que dice “el SEÑOR” y lo que el “hombre” debe dejarse decir. La Biblia ha sido inspirada por Dios (2 Timoteo 3:16), por eso es necesario conservar y proclamar su contenido sin cambios (2 Timoteo 3:14; 4:2-3). No se debe añadir ni omitir nada en esta Palabra divina (Deuteronomio 4:1-2; Apocalipsis 22:18-19); debe transmitirse tal y como Dios la ha querido comunicar (Deuteronomio 6:1-6; 2 Timoteo 2:2). Quien altera o diluye las Escrituras, incurre en el juicio del Altísimo (cf. 2 Corintios 2:17; 2 Pedro 3:16). A los autores bíblicos, como el apóstol Pablo, les importaba que los destinatarios de sus cartas las entendieran tal y como fueron concebidas al ser redactadas.

Por lo tanto, el objetivo de la interpretación debe ser el entender los escritos bíblicos tal y como fueron concebidos originalmente. Y si el texto de las Sagradas Escrituras se remonta efectivamente a la obra del Espíritu Santo a través de los autores bíblicos, también se puede decir que el objetivo de la interpretación es comprender los mensajes bíblicos tal y como Dios los quiso transmitir, pero sin olvidar que solo puedo saber lo que el Señor quiere decir si comprendo correctamente lo que el autor bíblico quiere decir. Esto es precisamente lo que caracterizaba la comprensión de las Escrituras por parte de los reformadores, en particular de Martín Lutero: las Escrituras son “la Escritura de Dios”, es decir, son letras y palabras humanas, oraciones comprensibles, gramáticamente correctas, accesibles en su significado, con un sentido claro; como tales, son a la vez la Escritura de Dios, por lo que son verdaderas, autoritarias e intocables. Por lo tanto, si el intérprete quiere conocer el significado divino, debe dedicarse con todo celo y precisión



al sentido literal de la Escritura, al significado de cada palabra tal cual el autor se lo quiso dar. La interpretación de la Escritura desde la perspectiva de la historia de la salvación se compromete con este objetivo interpretativo. No solo quiere ser fiel a la Escritura en general, sino también a cada texto en concreto.

2. No realizar nuevas interpretaciones arbitrarias

Antes de mostrar cómo el tener una perspectiva clara de la historia de salvación de Dios nos ayuda en la aplicación correcta de los textos bíblicos, debemos mencionar un problema en particular.

Algunos cristianos evangélicos se consideran particularmente fieles a la Biblia cuando toman como modelo de interpretación la forma en que el Nuevo Testamento usa textos del Antiguo, como si con esto nos quisiera enseñar un método de interpretación bíblica. Según el pasaje a interpretar se concluye entonces que el Nuevo Testamento nos autoriza a hacerlo de manera alegórica (espiritualizando el contenido), tipológica, literal o muy libre.

Hay quienes construyen toda una teología alrededor de algunas expresiones que el Nuevo Testamento toma del Antiguo. Por ejemplo: cuando este se refiere a Israel como “pueblo santo” y “real sacerdocio” y el Nuevo Testamento usa las mismas palabras para la Iglesia, concluyen que las promesas originales a Israel, de ser el

Si el intérprete quiere conocer el significado divino, debe dedicarse con todo celo y exactitud al sentido literal de la Escritura, al significado de cada palabra tal cual el Autor se lo quiso dar.

pueblo de Dios, pueden y deben ser reinterpretadas, ahora ya no para Israel, sino únicamente para la Iglesia.

O bien, a pesar de que, en el libro de Jeremías, el “Nuevo Pacto” fue prometido claramente a Israel en el futuro, dado que el Nuevo Testamento lo aplica a la Iglesia se concluye que la promesa original ya no es válida, sino que debe ser reinterpretada, y que ahora solo la Iglesia (incluidos los judíos mesiánicos individuales) es la receptora de la promesa del Nuevo Pacto, pero ya no Israel como nación. Tal posición nos puede llevar a creer que, en el desarrollo de la historia de la salvación, las declaraciones o promesas bíblicas tengan un carácter fluctuante o cambiante y, por lo tanto, su sentido literal pueda ser reinterpretado.

Empero, ¿quién dice que el Nuevo Testamento, a través de sus referencias a los pasajes del Antiguo Testamento, quiera enseñarnos un método de interpretación que simplemente podamos copiar?

De hecho, las formas en que se abordan los pasajes del Antiguo Testamento en los diferentes escritos del Nuevo son tan diversas que sería imposible derivar de ellas un método de imitación. Encontramos citas, a veces solo una alusión, o también reproducciones libres de un texto. No siempre el pasaje citado se aplica de acuerdo con su contexto del Antiguo Testamento. A veces, el texto es

usado en su significado literal, otras veces se le da una aplicación tipológica o alegórica. Las referencias pueden no pretender ser una interpretación de los hechos del Antiguo Testamento en absoluto, sino simplemente aclaraciones de hechos nuevos.

Además, debe tenerse en cuenta que los autores del Nuevo Testamento traen una nueva revelación de Dios, independientemente de si lo hacen a través de sus propias formulaciones o por medio de interpretaciones y aplicaciones de citas del Antiguo Testamento, bajo la guía del Espíritu Santo. Mas el intérprete moderno que quiere aplicar estos métodos sin inspiración de lo alto, no se puede basar en ninguna promesa de que el resultado refleje lo que Dios quiso decir.

Quien busca una interpretación escritural fiel hará bien en interpretar los pasajes tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento dentro de su contexto, para luego ver cuáles otros pasajes de la Palabra aportan similar o más información sobre ellos. En cualquier caso, Jesús advierte contra la reinterpretación de las declaraciones del Antiguo Testamento de manera que se “disuelvan”. Recalca su validez tal como Dios las dio, diciendo exactamente lo que quería decir, hasta la última jota y tilde (Mateo 5:17-19). Y es interesante que, en el mismo contexto, Jesús, el anunciado “profeta como Moisés” (Deuteronomio 18:15; 34:10), va un paso más allá: a lo que les fue “dicho a los antiguos” le añade la nueva “Torá de la Era Mesianica”: “¡Pero yo os digo...!” (compárese Mateo 5:21-48).

Esto es importante para una correcta interpretación de las Escrituras conforme a la historia de la salvación. Las declaraciones de Dios, sus promesas y anuncios de un Nuevo Pacto en el Antiguo Testamento se deben aplicar tal como Él los dio, exactamente como se entendían en el contexto de toda

la revelación divina recibida hasta el momento. Al abrir un nuevo capítulo en la historia de la salvación, el Padre nos dio nuevas revelaciones. La nueva revelación complementa la revelación anterior, pero no cambia su significado. Dios es un pactante confiable para los destinatarios de su revelación –Él no los engaña. No les da a entender algo muy claro y específico, para que luego, a la luz de la revelación posterior, resulte no ser del todo cierto. La promesa di-

Jesús advierte contra la reinterpretación de las declaraciones del Antiguo Testamento de manera que se “disuelvan”. Recalca su validez tal como Dios las dio, diciendo exactamente lo que quería decir, hasta la última jota y tilde (Mateo 5:17-19).

vina no cambia de contenido. Una interpretación de la Biblia conforme a la historia de la salvación se atiene consistentemente al texto, pero nunca pierde de vista la imagen completa de la revelación de Dios. A modo de ilustración, podríamos ejemplificar que la interpretación correcta ve la revelación de la historia de la salvación como un gran rompecabezas, pero permite que cada una de sus piezas conserve los contornos que tuvo originalmente.

3. Comprender su propia ubicación en la historia de la salvación

No importa el pasaje que se lea e interprete en la Biblia, siempre es menester saber desde qué perspectiva uno lo está haciendo. Esta

perspectiva no se puede elegir, ni cambiar cada día. Nos la da Dios, y siempre debemos ser conscientes de ella. Quien lee la Biblia hoy, lo hace como alguien que vive en el tiempo entre la primera y la segunda venida de Jesús. Puede transportarse mentalmente a otros tiempos (“¿Cómo sería si viviera en la época del rey David?”); pero el hecho es que está viviendo hoy, y que hoy, visto desde el punto de vista de Dios significa que:

- Estamos en la era de la Iglesia de Jesucristo;
- Esta Iglesia ya no vive bajo el pacto de la Ley del Sinaí, sino en el Nuevo Pacto y bajo sus ordenanzas;
- La Iglesia vive en una esfera de tensión entre la realidad de la salvación, que ya disfruta, y la perfección, que aún no ha alcanzado, porque con Jesús, el Reino de Dios en la Tierra ha comenzado, pero aún no fue culminado;
- Tenemos todavía por delante la venida de Jesús en poder y gloria, el cumplimiento de las promesas escatológicas del Reino mesiánico de paz y la renovación del universo.

Esto también deja en evidencia que las promesas y ordenanzas que Dios le ha dado a su Iglesia se aplican a mí como lector de la Biblia hoy. Si aún no soy cristiano, el Señor me llama a la conversión y a la fe, para llegar, por su gracia, a ser parte del nuevo pueblo de

Sea cual sea el pasaje bíblico que se lea e interprete, debemos considerar a qué era de la historia de la salvación pertenece.

Dios, la Iglesia, a través del perdón de mis pecados. Si soy cristiano, estoy llamado a leer la Biblia, a creer todo lo que está escrito en ella y a convivir con mis hermanos como el Padre lo espera de los miembros de su Iglesia.

Es como cuando enciendo el sistema de navegación de mi vehículo: en primer lugar, el dispositivo localiza con gran precisión dónde estoy. Luego puedo ingresar la dirección del destino cercano o lejano. Y entonces el dispositivo de navegación me muestra en detalle cómo es la ruta entre A y B. Así que naveguemos con mucha precisión cuando se trata de declaraciones bíblicas que pertenecen a épocas muy diferentes en la historia de la salvación.

4. Entender la ubicación del texto dentro de la historia de la salvación e interpretarlo según su sentido literal

Sea cual sea el pasaje bíblico que se lea e interprete, debemos considerar a qué era de la historia de la salvación pertenece. Debemos saber cuándo y para quién fue escrito; pero aún más importante es aclarar a qué tema se refiere. Encontramos, por ejemplo, en 1 Corintios 15:28 un texto que se dirige a una iglesia en el tiempo del Nuevo Testamento, pero está hablando de la consumación final de todas las cosas. El momento de redacción y los destinatarios originales, sobre los cuales puedo encontrar información en las enci-



clopedias bíblicas, me aclaran el contexto, permitiéndome entender bien el pasaje y saber qué revelación de Dios se conocía en ese momento. Y el tema al cual se refiere el texto también me muestra algo sobre la situación de los destinatarios. Hay textos que se refieren al tiempo anterior a la Caída, otros al tiempo de los patriarcas de Israel, otros a Israel como destinatario de la Ley de Dios, y otros a eventos futuros aún no cumplidos. Nuestra tarea es entender el pasaje tal como se dio originalmente (en un momento determinado y para ciertos destinatarios).

Para lograr esto, hay que considerar varias cosas: las circunstancias comunicativas (¿quién escribe, dónde, cuándo, a quién y por qué?), el contexto del pasaje (contexto inmediato, contexto del libro y contexto bíblico general), género y forma literaria, el significado de las palabras individuales y la línea de pensamiento. Si consigo sacar esto cuidadosamente, comprenderé lo que el pasaje quiere decir.

Como dije anteriormente, debo estar consciente de que estoy leyendo e interpretando la Biblia como alguien que pertenece a la Iglesia de Jesucristo, o al menos a esta era.

Quizás el pasaje que estoy leyendo pertenezca al mismo contexto, refiriéndose directamente a los cristianos y a la Iglesia. Sin embargo, gran parte de las Escrituras habla de otro tiempo en la historia de la salvación, refiriéndose a los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob antes de la época de la introducción de la Ley en el Sinaí, o a Israel en la época de la monarquía davídica, o a la dispersión mundial de Israel aún futura al momento de la escritura; o a una futura etapa de la historia de salvación, como nunca antes ha existido en este mundo, etc. Como intérprete, debo ser capaz de percibir el carácter diferente del texto bíblico, entender que se trata de una época ajena a la mía, y dejarlo en pie, sin querer

“cristianizarlo”. Mi desafío será no interpretarlo espiritualizándolo, reduciéndolo a verdades generales o adaptándolo hasta que encaje perfectamente en mi biotopo familiar de vida cristiana.

Debemos ser capaces de discernir los hechos: el Paraíso no tiene lugar hoy; las leyes del Antiguo Testamento no son ordenanzas para la Iglesia; David no era cristiano; la transformación de las espadas en rejas de arado, prometida en Isaías, no ha sido realizada ya por la ONU; la reunificación de las doce tribus dispersas de Israel, prometida por Ezequiel, no tuvo lugar el día de Pentecostés ni en la primera convención ecuménica de la Iglesia; y el momento en que no habrá enfermedad ni dolor ni lágrimas no ha llegado aún solo porque un evangelista con don de sa-

Mi desafío será no interpretar el texto bíblico espiritualizándolo, reduciéndolo a verdades generales o adaptándolo hasta que encaje perfectamente en mi biotopo familiar de vida cristiana.

nidad haya alquilado el salón comunal, prometiendo salud y bienestar a todos. ¡Aceptemos el hecho de que no todos los textos bíblicos, promesas u ordenanzas están simplemente dirigidos a la Iglesia! Hagamos cada vez una evaluación sobria de dónde se ubica el pasaje en la historia de la salvación, y tomémoslo literalmente.

Incluso la afirmación de Jesús, que por supuesto es cierta e importante, de que uno debe escudriñar las Sagradas Escrituras (el Antiguo Testamento), porque “ellas son las

que dan testimonio de mí” (Juan 5:39), no significa que todos los versículos del Antiguo Testamento hablen de Jesús o que estereotipadamente todas las personas, órdenes o eventos de la Escritura deban convertirse en señales tipológicas de Jesús. Más bien, esta declaración significa que en muchos lugares de la Torá, así como en los escritos proféticos y poéticos del Antiguo Testamento, hay referencias y promesas explícitas que se refieren a la venida del Mesías (y por lo tanto a Jesús). Dios, al darnos ciertas ordenanzas de la Torá (como el sistema de sacrificios o el sacerdocio) o ciertos personajes bíblicos como figuras o presagios de la realidad que luego apareció en Jesús, lo explicó claramente en el Nuevo Testamento (cf. Colosenses 2:16-17; Hebreos 8:5; 9:7-26), para que los intérpretes cristianos no busquen arbitrariamente tipologías en cualquier pasaje del Antiguo Testamento. El Cristo resucitado mostró a sus apóstoles cómo todo el Antiguo Testamento se refiere al sufrimiento y la resurrección del Mesías, de manera que toda la historia de la salvación apunta a Él y culmina en Él (Lucas 24:44-48). Esto, sin embargo, no significa que se deba leer una referencia directa a Cristo en cada versículo del Antiguo Testamento. Tampoco significa que los textos del Antiguo Testamento simplemente puedan ser cristianizados. ¡Interpretar lo que realmente está escrito en el texto (exégesis) o imponer un significado al texto que este originalmente no contiene (eiségesis) son y siguen siendo dos cosas diferentes!

Honremos y respetemos a Dios dejando que el texto bíblico diga lo que quiere decir.

5. Ser consciente de que toda la Sagrada Escritura es útil, relevante y confiable para mí

Como persona que piensa en términos de historia de la salva-

ción y que pertenece a la Iglesia hoy, he aprendido a distinguir que algunos textos bíblicos hablan directamente de la situación de la Iglesia, mientras que otros se refieren a tiempos o destinatarios diferentes. ¡Pero eso no significa que estos otros textos no sean de importancia para mí!

La Biblia dice con mucha claridad a los cristianos, incluyendo explícitamente las escrituras del Antiguo Testamento: *“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia”* (2 Ti. 3:16). Así que no solo los escritos del Nuevo Testamento, o incluso solo las cartas de Pablo a las iglesias cristianas, son “útiles” para los cristianos, sino **toda** la Escritura, ¡con énfasis en el Antiguo Testamento!

Cuando Pablo piensa en la peregrinación de Israel por el desierto después del éxodo de Egipto, no considera que los acontecimientos del pasado, que tenían su impacto en aquel momento, no sigan siendo relevantes para los cristianos de nuestra era. Al contrario, dice: *“Mas estas cosas sucedieron como ejemplos [gr. tipos, literalmente “patrones”] para nosotros...”* (1 Co. 10:6). Los cristianos debemos aprender de las historias del Antiguo Testamento, pues esto formará nuestras vidas espirituales, al igual que un sello con un patrón forma una moneda de una pieza de metal. Como pauta general, el apóstol Pablo testifica: *“...creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas”* (Hch. 24:14b). Las Sagradas Escrituras del pasado no han perdido su autoridad para él, ahora que se ha convertido en cristiano. También las declaraciones bíblicas que se refieren al futuro tienen su relevancia para el comportamiento actual. El conocimiento de los eventos relacionados con el regreso de Jesús debe dar consuelo a los cristianos de hoy (1 Tesaloni-

censes 4:18) y motivarlos a una vida santa (2 Pedro 3:11-12, 14). Como cristiano, debo y puedo aplicar cada texto de la Biblia a mí mismo, incluso si su significado directo concierne contextos pasados o futuros de la historia de la salvación.

Por lo tanto, debo dejar, por un lado, que los textos bíblicos digan lo que tienen que decir, sin distorsionar su interpretación. Por otro lado, sin embargo, todos los textos bíblicos son Palabra de Dios y, como tales, me conciernen personalmente. Cada texto bíblico también tiene su relevancia para mí. Por lo tanto, debemos pensar en principios para la aplicación actual de las declaraciones bíblicas para nuestras vidas personales.

Es precisamente aquí donde el conocimiento y respeto por la historia de la salvación tiene una función muy importante. Es necesario, tanto para entender el texto como para aplicarlo a la vida personal, que comprendamos el significado original que Dios le quiso dar. Esto nos lleva al próximo punto: el considerar los principios de la historia de la salvación para poder aplicar hoy correctamente los textos bíblicos.

6. Descubrir la aplicación de un texto para el presente en conformidad con la historia de la salvación

Nunca debemos aplicar arbitrariamente un texto bíblico, si no ha sido interpretado previamente respetando su significado original de acuerdo con la voluntad revelada de Dios en las Escrituras.

Toda la Biblia, hemos dicho, es la Palabra verdadera y autorizada de Dios. Por lo tanto, a nada de lo que está escrito en la Biblia debo restarle importancia, pasarlo por alto o tomarlo a la ligera. Pero no todo lo que dice se aplica por igual a todas las personas. Martín Lutero ya lo expresó acertadamente en el año 1526 en su *Lección sobre cómo*

También las declaraciones bíblicas que se refieren al futuro tienen su relevancia para el comportamiento actual. El conocimiento de los eventos relacionados con el regreso de Jesús debe dar consuelo a los cristianos de hoy (1 Tesalonicenses 4:18).

mo deben comportarse los cristianos respecto a Moisés, cuando los legalistas de su tiempo quisieron imponer cambios radicales con referencia a los mandamientos del Antiguo Testamento:

“La Ley se refiere a los judíos, y de ahora en adelante ya no es obligación para nosotros. Porque la Ley fue dada solo al pueblo de Israel, e Israel la ha aceptado para sí mismo y sus descendientes, y los gentiles están excluidos de ella [...]. Los gentiles no le deben a Moisés el ser obedientes; Moisés es el *Espejo Sajón* [compilación del derecho medieval europeo; NDLR.] de los judíos. [...]. Hay que tratar con las Escrituras con mucho cuidado. La Palabra ha sucedido de muchas maneras desde el principio. Uno no solo debe mirar si es la Palabra de Dios, si Dios la ha hablado [lo que Lutero afirma claramente; HSt], sino también a quién se le habla, ya sea que te afecte a ti o a otra persona”.

Luego Lutero deja claro que la Ley también tiene algo que decir-

les a los cristianos: los Diez Mandamientos, por ejemplo, corresponden a la “ley natural” escrita en los corazones de todas las personas. Las otras leyes, y muchas historias bíblicas en relación con ellas, pueden servir como buenos ejemplos para hoy, porque la Torá contiene muchas promesas acerca de Cristo y para nuestro tiempo. Lutero está indicando con esto que aquellas partes de las Escrituras en las que Dios, cuando se las compara con el Nuevo Testamento, dijo cosas diferentes, a personas diferentes y en momentos diferentes, aún así tienen su relevancia para los cristianos.

Sin embargo, es precisamente este punto, el que ahora debemos tratar con la mayor precisión; debemos preguntarnos según qué principios se puede llevar a cabo una aplicación no arbitraria de las declaraciones bíblicas, que siga consistentemente la voluntad revelada de Dios. Los siguientes principios, basados en la historia de la salvación, deben determinar nuestra aplicación:

- Si un texto se dirige a los cristianos (como por ejemplo un pasaje de la carta a los Efesios), su contenido se puede aplicar directamente a los cristianos de hoy. Por supuesto, se procurará que lo que dice el texto bíblico se transfiera de manera comprensible, significativa y de acuerdo con la intención bíblica a los diversos contextos (personales y culturales) de hoy. Esto se llama “contextualizar”, es decir, transferir declaraciones bíblicas a ciertos contextos.
- Si un texto bíblico data de otra época de la historia de la salvación, ya sea que se refiera al tiempo anterior a la caída del hombre o al pueblo de Israel del Antiguo Testamento o a un tiempo posterior al regreso de Jesús, se sigue el principio de aplicación indirecta. En concreto, esto significa lo siguiente:

1. Este texto se interpreta inicialmente con su clara intención original.
2. Luego se pregunta qué revela el Nuevo Testamento a la Iglesia sobre el mismo asunto del cual habla el texto.
3. Si resulta que el Nuevo Testamento dice exactamente lo mismo sobre este asunto, es decir, se observa una continuidad o línea ininterrumpida en el tema, se puede aplicar el pasaje a la actualidad sin problema.
4. Si, por otro lado (como, por ejemplo, en el caso del mandamiento de la circuncisión), se muestra que el Nuevo Testamento ordena algo diferente sobre el asunto para los cristianos, el intérprete primero explicará lo que dice el texto bíblico en su contexto original (¡y por qué lo dice!); pero luego, al aplicarlo, relacionará el asunto con los oyentes actuales de acuerdo con la voluntad revelada de Dios para hoy.

Por lo tanto, si un texto no está dirigido a la Iglesia en su significado original, solo puede transferirse a los cristianos indirectamente y solo en el marco de las declaraciones del Nuevo Testamento sobre el asunto. Por lo tanto, la aplicación del texto se somete siempre a lo que dice el Señor en su Palabra para nuestro tiempo y situación actual.

Pues el qué, cuándo, cómo y para quién se aplica un texto bíblico, no es determinado por el hombre, sino solo por Dios. En este sentido, la aplicación de la Biblia de acuerdo con la historia de la salvación de Dios es un acto de fidelidad vivida a Su Palabra.

HELGE STADELMANN

Profesor en Teología

Práctica en la

Freie Theologische Hochschule
en Giessen, Alemania



**John
MacArthur**
(1939–2025)

El 14 de julio de 2025 falleció el pastor y exégeta bíblico estadounidense John MacArthur. Llegó a cumplir 86 años, y la causa de su muerte fue una neumonía. Desde 1969 había dirigido la *Grace Community Church* en Sun Valley (Los Ángeles), influyendo en generaciones de predicadores. A través del ministerio *Grace to You*, de innumerables sermones y la *Biblia de Estudio MacArthur* llegó a millones de personas en todo el mundo. Muchos apreciaban su clara interpretación versículo por versículo. Era conocido por sus convicciones firmes, aunque controvertidas, como su defensa tanto de la doctrina de la elección como del papel de Israel en la historia de la salvación, o su rechazo de la práctica carismática de la fe y del ministerio pastoral para la mujer. Deja atrás a su esposa Patricia, cuatro hijos, quince nietos y nueve bisnietos, además de un legado de predicación fiel a la Biblia. LLD

La Palabra viva en el seno de la Trinidad

La oración sumosacerdotal de Cristo es un regalo de inestimable valor para nosotros los creyentes. La encontramos en el Evangelio de Juan, capítulo 17. Parte 7 *“Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti; porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste”* (Juan 17:7-8).

Con la frase *“todas las cosas que me has dado”*, Jesús se refiere, en primer lugar, a la Palabra de Dios. Los apóstoles lo entendieron así, como leemos en la segunda carta a Timoteo: *“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”* (2 Ti. 3:16-17).

Esto significa, que la Palabra de Dios es la fuente de todo, ya que en ella encontramos todo lo que necesitamos en la vida y en la muerte.

¡Qué acertada fue la reacción de los discípulos cuando muchos de los que habían escuchado a Jesús se marcharon horrorizados, porque lo que decía les parecía demasiado sincero y directo! Los discípulos, sin embargo, respondieron: *“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna”*.

Las siguientes afirmaciones de nuestro versículo de hoy son muy valiosas y de gran importancia:

1. Los discípulos han reconocido que todo lo que tiene Jesucristo proviene del Padre.
2. Han recibido su Palabra.
3. Saben de dónde ha venido Jesucristo, es decir, del Padre.

4. Lo han aceptado con fe.

La fe es un acto de confirmación. Por la fe, el ser humano da a ver cómo se posiciona respecto a lo que Dios dice y hace. Lo mismo hace quien no lo acepta, pero en

La fe no es un mérito que se haya adquirido. Al contrario, la fe de la que habla Jesús es un don de gracia de Dios y un privilegio.

este caso, a través de la incredulidad. Nadie puede evitar dar una de estas dos respuestas posibles.

Dios tiene posibilidades ilimitadas para atraer y revelarse a las personas. Sin embargo, para que el creyente no se eleve por encima del no creyente, hay que recordar siempre que la fe no es un mérito que se haya adquirido. Al contrario, la fe de la que habla Jesús es un don de gracia de Dios y un privilegio; es así para que nadie se enorgullezca y el creyente permanezca humilde ante el Padre y su obrar.

Dios es y sigue siendo sublime en todo momento —Él es el origen y el Creador. Por eso siempre es un acto de gracia divina cuando nosotros, creyentes bendecidos con los

dones del Padre que disfrutamos ya en esta vida, logramos transitar nuestro camino terrenal con gratitud y alabanza para su Gloria.

Los discípulos, en aquel entonces, tuvieron a Jesús entre ellos durante un tiempo muy limitado. Nosotros, sin embargo, podemos estar conectados con Él y tener comunión en todo momento.

Cuando leemos nuestro pasaje de Juan 17:7-8, es importante señalar que la fe no es solo un asunto privado. Más adelante veremos los efectos de una fe verdadera y viva en los demás, pues el resultado de la fe genuina es una vida de comunión con el Señor, la cual no puede permanecer oculta. Además, las personas tienen derecho a saber qué y quién determina nuestras vidas ahora.

A menudo los creyentes solo pensamos en lo que ya no hacemos desde que nos hemos convertido. ¡Qué miopía! Seamos, al contrario, “hacedores” de la voluntad de Dios, siguiendo el ejemplo de amor de Jesús, *“para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”*. ¡Es una misión maravillosa!

Animémonos una y otra vez a ello; ¡merece mucho la pena!

BERND MAULBETSCH

EVANGELIO

La nostalgia de la Navidad



La época de Navidad despierta nostalgia en la gente. Se expresa en las decoraciones típicas que preparan y acompañan esta fiesta, en las muchas luces, en el deseo de comunión con los demás y de fortalecer los lazos afectivos, y en la alegría de poder hacer y recibir regalos. La Navidad toca una cuerda especial en nuestros corazones.

El anhelo por la verdad y el calor afectivo

Anhelar algo significa buscarlo con ansias para descubrir y poseerlo. Y cuando hablamos de calor afectivo, nos referimos a un ambiente agradable en el cual nos sentimos rodeados y protegidos. ¿Dónde encuentro calor, abrigo y seguridad? El mundo se caracteriza por la mentira y la estafa; pero yo necesito algo que permanezca, que no me decepcione y que después que pase la fiesta de Navidad, no se disuelva en el aire.

La verdad que busco y necesito tiene un nombre: Jesús.

Jesús vino a nosotros, naciendo en Belén; Él es la gran verdad de Dios para el ser humano. Testificó de sí mismo: *“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. (...) Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad”* (Jn. 14:6; 18:37). Jesús es, por lo tanto, la solución a todas las preguntas de la vida, la muerte y la Eternidad. Él es, en Persona, la respuesta a nuestras inquietudes: ¿De dónde vengo y adónde voy? ¿Cuál es el sentido de la vida? ¿Qué pasará con este mundo? Todo el que busque sinceramente a Jesús, encontrará en Él la verdad y la seguridad. ¡Jesús nunca te mentará! Ánimate a pedirle al Señor que te abra los ojos acerca de la verdad y no serás decepcionado.

El anhelo por la luz y el amor

No hay otra época en el año en la cual brillen tantas guirnaldas de luces en las calles, fachadas y ven-

tananas. Las zonas peatonales y las tiendas están iluminadas y adornadas con motivos navideños. Todo esto es expresión del anhelo por la luz y el amor verdaderos. ¡Jesús es esta luz!

De Él leemos en la Biblia: *“Aquella luz verdadera, que alumbraba a todo hombre, venía a este mundo”* (Jn. 1:9). Jesús es la única y verdadera luz, que nos libera de las muchas luces engañosas de este planeta. Él es el faro de esperanza. En su luz se hace la luz en nuestros corazones. La luz del Salvador Jesús saca al ser humano de la oscuridad en la que tantos todavía se encuentran. De

**La verdad que busco y
necesito tiene un
nombre: Jesús. Él vino a
nosotros, naciendo en
Belén y es la gran verdad
de Dios para el ser
humano.**

Él recibimos luz sobre Dios, su amor y su plan para nosotros. En Él vemos al Padre como realmente es. Dios es amor, y Jesús es el amor Divino personificado. Aunque haya personas que te rechacen, el Señor es diferente: te ama verdaderamente, como nadie más. Alguien escribió esta rima, que resume estos pensamientos:

“¡Busca a Jesús y su verdadera luz!
Te alumbrará su amor, demostrado en la cruz”.

El anhelo por regalos y felicidad

Hay ofertas que valen la pena ser aprovechadas. Mucha gente va a la caza de gangas cuando se le presentan oportunidades. Nos gusta mirar la publicidad y buscar

anuncios en internet, y nos sentimos decepcionados cuando nos perdemos una buena oferta –aún así, a veces también nos dejamos engañar. Nos venden algo inservible o una copia de mala calidad, haciéndonos perder dinero. Con Dios, sin embargo, nunca seremos engañados. Su oferta es un regalo valiosísimo y auténtico, que es para todos. No tiene fecha de caducidad, es nuevo cada día y su valor es inconmensurable: *“Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero”* (1 Ti. 1:15). Pues el gran anhelo del ser humano es, en el fondo, el poder restaurar la relación con Dios destruida por el pecado.

¿Anhelas poder dar un suspiro de alivio? ¿Deseas quedar libre de la angustia que te llena el corazón y de las preocupaciones por el futuro? ¿Llevas sobre tus hombros una carga pesada? ¿Giran tus pensamientos alrededor de un problema que te deprime y desanima?

Entonces hay una buena noticia para ti: Dios nos hace una súper oferta absolutamente única. Él mandó a su Hijo al mundo; Jesús es su regalo para nosotros. El Hijo de Dios murió por nosotros en la cruz, al tercer día resucitó de los muertos; y hoy nos ofrece el perdón de toda nuestra culpa, la redención completa y además la vida eterna. Este es el verdadero camino hacia la felicidad.

Las siguientes verdades están garantizadas en esta oferta divina:

No hay culpa, por más grande que sea, que Jesús no perdone.

No hay vida, por más destruida que esté, que Jesús no restaure.

No hay existencia, por desastrosa que sea, a la que Dios no ofrezca un nuevo comienzo liberador.

¡Aprovecha la oferta que Dios te hace!

NORBERT LIETH

Amor, alas y refugio

“¡Cuán precioso, oh Dios, es tu gran amor! Todo ser humano halla refugio a la sombra de tus alas” (Sal. 36:7; NVI).

En este versículo encontramos tres cosas esenciales: amor, las alas de Dios y un refugio. Cuando pensamos en el mandamiento de Jesús de amar a nuestros prójimos, nos acordamos de que es a través de Él que vino el gran amor del Padre a este mundo. Su amor es un refugio para nosotros. También en el Antiguo Testamento el Señor protegía a su pueblo con amor. Allí leemos, en Éxodo 19:4: “Vosotros visteis (...)

cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí”.

“Todo ser humano halla refugio a la sombra de tus alas”. Un águila puede alcanzar una envergadura de hasta casi tres metros con las alas desplegadas, y estas son muy fuertes. Esta ave es un símbolo de nuestro Señor Jesucristo, quien protege a su Iglesia como un águila. En Salmos 91:4 leemos: *“Con sus plumas te cubrirá, y de-*

bajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad”.

Debajo de estas grandes alas encontraremos un maravilloso abrigo; allí está nuestro refugio. Él nos guarda del mal y nos regala gozo. En Él encontramos el verdadero amor protector. Mi deseo para todos nosotros es que este amor nos alumbré y tengamos así una bendecida fiesta de Navidad.

ELIA MORISE

La oscuridad cederá

“...por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó desde lo alto la aurora” (Lc. 1:78).

Etimológicamente, la palabra “misericordia” se compone de las palabras en latín *miseria* y *cor*, *cordis* (corazón), más la terminación *ia*, que expresa la actitud hacia los demás. Significa, pues, tener un corazón receptivo para la miseria del prójimo.

Dios vio la miseria de los hombres, la oscuridad que los rodeaba, la desorientación que sentían. Por eso, movido por su corazón lleno de amor, nos dio a su Hijo Jesucristo, cuyo nacimiento conmemoramos en Navidad.

Con la aparición del Hijo de Dios amaneció el día de la entrañable misericordia de nuestro Padre para con la humanidad. Las tinieblas cedieron. En el versículo que leímos, la venida de Jesús se compara con la aurora, la salida del sol.

El hombre en el estanque de Betesda llevaba treinta y ocho años enfermo, treinta y ocho años de oscuridad, cuando Cristo le preguntó: “¿Quieres sanar?”. Sin saber quién era Jesús, le contó todo su sufrimiento; y Jesús lo curó –Él hizo salir el sol en la vida de este hombre–.

Impulsado por su corazón, Jesucristo también quiere alumbrarte y ayudarte hoy en tu oscuridad. Cuéntale personalmente en oración todo lo que te preocupa, quizás desde hace muchos años, y Él te conducirá a su luz maravillosa.

PHILIPP OTTENBURG

Jesús y la “Casa de Pan”

“Y tú, Belén, de la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá un guiador, que apacentará a mi pueblo Israel” (Mt. 2:6).

Belén significa “Casa de pan”. Cuando era niño, aplastaba mi nariz en la vidriera de la panadería del pueblo. Allí mis ojos se fijaban en las cosas más deliciosas: pasteles, *croissants* con relleno de almendra y maravillosas tortas. En casa, en general no nos daban pan del mismo día, para que mis hermanos y yo no lo comiéramos todo de una vez. Por eso, los olores que salían de esta panadería eran para mí como el Cielo en la Tierra.

Cuando Jesús nació en Belén, en la “Casa del Pan”, no había olor a pan ni a galletitas navideñas, sino queapestaba a estiércol de oveja y

de burro. Pero así es Dios: hace grandes cosas de algo pequeño. De un insignificante establo hace el lugar de nacimiento del Rey de reyes.

Lo mismo ocurre hoy. Cuando invitamos a Jesús a nuestra vida, nuestra “casa pobre”, la convierte en un palacio. Cristo no nos deja parados afuera con la nariz contra la vidriera, no, ¡nos invita a su mesa! Sí, la Navidad es la invitación del Rey Jesús a celebrar con Él la mayor de todas las fiestas. Recuerda hoy que tú también estás invitado. ¡Con esto en mente, te deseo una feliz y bendecida fiesta de Navidad!

SAMUEL RINDLISBACHER



Dios vino de manera diferente

“...os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre” (Lc. 2:11-12).

Todos los años se repite la celebración de la Navidad, y los niños la esperan con suma expectativa. Para ellos, el clímax de la alegría es el momento de los regalos.

Pero hay un gran Regalo que realmente cuenta, y en Él queremos enfocarnos en esta Navidad. Cuando pensamos en la manera como llegó a nosotros, nos asombramos ante el hecho de que ese bebé que nació en Belén sea a la vez nuestro Creador. A pesar de ello, aunque sea difícil de concebir, podemos abrazarlo por la fe.

Cuando un país recibe la visita de un importante estadista, rey o reina, no repara en costosas preparaciones. El presidente estadounidense, cuando realiza una visita de Estado, llega en su propio jumbo, el *Air Force One*. Se dice que este y otros aviones que lo acompañan transportan, además de los guardaespaldas y las pertenencias del presidente, varias limusinas en las que el mandatario se traslada luego por tierra.

Ahora bien: ¿cómo fue cuando el Rey de reyes vino a este mundo a visitarnos, el Hijo de Dios, el Creador de todas las cosas?

Vino sin *Air Force One*, sin limusinas, sin guardaespaldas e incluso sin ropa. Las señales con las que el Señor nos visitó fueron los pañales y el pesebre. Y más tarde dijo a sus discípulos que el Hijo del Hombre ni siquiera tenía un lugar donde recostar su cabeza.

Cuando murió, lo sepultaron en una tumba que no era de Él, sino de otra persona. ¿Por qué

fue así? Un versículo de la Biblia lo sintetiza con estas palabras: *“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos”* (2 Co. 8:9).

Él no quería presentarse ante nosotros con riquezas materiales, sino con algo mucho más grande y precioso: la perspectiva de la vida eterna y el camino hacia ella a través del perdón de nuestros pecados. Cristo nos ofrece la sanidad del

alma y del espíritu. Recibimos la limpieza interna para poder entrar en contacto y comunión con nuestro Dios. Y cada persona que cree que Jesús se hizo pobre para enriquecerla a ella, experimentará una vida llena de las riquezas del Señor.

Recordémoslo en esta Navidad: Dios vino de manera diferente. Él se hizo pobre para hacernos ricos a ti y a mí, no con una riqueza limitada, sino una ilimitada, que disfrutaremos para toda la Eternidad. ¡Dios te bendiga!

NORBERT LIETH





QUERIDOS AMIGOS DE ISRAEL

¡La Navidad debe ser un tiempo de reflexión y recuerdo de todo lo que Él dijo a los suyos en Su Palabra, para que no seamos de los que se verán sorprendidos y desprevenidos!

El judaísmo considera que no se debe calcular la llegada del Mesías. El Talmud reprocha a quienes intentan hacer este tipo de cálculos, diciendo: “Malditos sean los huesos de aquellos que calculan la llegada de los días venideros”. Sin embargo, eso era precisamente lo que el ángel Gabriel parecía mandarle hacer al profeta Daniel en el capítulo 9, versículos 22 a 27.

En la época en que iba a nacer Jesús en Belén, había, basada en estos versículos de Daniel, una gran expectativa mesiánica entre buena parte del pueblo de Israel. Encontramos esta esperanza, por ejemplo, en los escritos de los esenios de Qumrán. Para ellos, el libro de Isaías era el más importante de todos, siendo el que habla de la forma más clara y detallada de la llegada del Mesías.

Cuando finalmente comenzó el ministerio de Jesús, una parte del pueblo lo reconoció y lo aceptó como el Príncipe prometido, el Ungido de Dios. Sin embargo, el judaísmo oficial rechazó a Jesús. Este rechazo llevó más tarde a que el libro de Daniel se convirtiera prácticamente en un libro prohibido para el pueblo, cuya interpretación quedaría reservada a los rabinos “autorizados”, por temor a que alguien pudiera empezar a hacer cálculos y llegar a la época de Jesús.

Además de Isaías, el profeta Miqueas también habla con claridad de la llegada del Mesías, cuando dice en el capítulo 5, versículo 1: “Y tú, Belén Efrata, pequeña entre las miles de Judá, de ti saldrá el que será gobernante de Israel; y sus orígenes son desde la antigüedad, desde los días de la eternidad”.

Esta afirmación del profeta Miqueas deja claro que el Mesías no será un hombre común, sino que, como Dios, será eterno.

El judaísmo actual enseña, en contraposición a lo que dice Miqueas, que el Mesías será un ser humano como cualquier otro. Estos “dogmas” modificados del judaísmo surgieron para diferenciarse de lo que el cristianismo enseña y entiende sobre el Mesías.

El judaísmo oficial, con sus líderes religiosos en Jerusalén, no reconoció la venida del Mesías en aquel entonces, porque se había formado sus propias ideas sobre su Persona y no prestó atención a las declaraciones de las Escrituras.

¿Cuál es la situación actual del mundo cristiano?

Jesús dijo, refiriéndose a su regreso, en Lucas 18:8: “*Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?*”.

Y en Mateo 24:36-43, Jesús dice que su regreso será sorprendente, y pronuncia una exhortación en el versículo 44: “*Por eso, estad preparados, porque a la hora que menos lo esperéis, vendrá el Hijo del Hombre*”.

¡La Navidad debe ser un tiempo de reflexión y recuerdo de todo lo que Él dijo a los suyos en Su Palabra, para que no seamos de los que se verán sorprendidos y desprevenidos!

Con la mirada puesta en nuestro Señor, que pronto viene, les saluda con un cordial *shalom*

JANUCÁ: – LUZ EN LA OSCURIDAD



POR ARIEL WINKLER

En el Evangelio de Juan, en el capítulo 10:22, se menciona que Jesús estuvo en Jerusalén en “la fiesta de la dedicación”, *Janucá*.

Janucá, la Fiesta de las Luces o Fiesta de la Dedicación, se celebra a finales de diciembre. Es una de las fiestas principales del calendario judío, dura ocho días y pretende conmemorar la victoria de los macabeos sobre los griegos y la rededicación del Templo de Jerusalén en el año 164 a. C. De ahí viene también el nombre *Janucá*, que significa “consagración” del Templo. Cada noche durante la fiesta, los judíos encienden una vela adicional en la *januquiá*, un candelabro de nueve brazos, hasta que, al octavo día, todas las velas estén encendidas. La fiesta gira también en torno a temas como la valentía, la fe y la continuación de la tradición judía a pesar de los decretos hostiles de Antíoco Epífanes, que habían sido profetizados por Daniel (Daniel 11).

Existen varias explicaciones de por qué *Janucá* se celebra durante ocho días. Se basan en diferentes interpretaciones históricas y tradicionales. El Talmud de Babilonia describe el milagro de la tinaja de aceite que duró ocho días, tiempo que se necesitaba para limpiar y consagrar nuevamente el Templo durante la revuelta macabea. Sin embargo, otras fuentes, como los libros de los Macabeos (1 Macabeos 4:51-57; 2 Macabeos 10:8-11), relacionan la duración de *Janucá* con

la Fiesta de los Tabernáculos (*Sucot*). Tras la profanación del Templo, los judíos no pudieron celebrar *Sucot* a tiempo, por lo que lo compensaron con *Janucá*. *Sucot*, una fiesta bíblica (Levítico 23:39-42), también se celebra durante ocho días. En la tradición judía, *Janucá* se considera una especie de restauración de la Fiesta de los Tabernáculos tras la purificación del Templo.

Janucá, que se celebra en el mes judío de *kislev*, suele caer en diciembre del calendario gregoriano. En esta época del año, los días se acortan y aumenta la oscuridad, lo que hace especialmente significativo el simbolismo luminoso de *Janucá*, similar al de la Navidad (Juan 3:19; Juan 8:12).

La *januquiá* está en el centro de la fiesta y su iluminación ilustra la luz espiritual que la fiesta trae en medio de la oscuridad; simboliza la victoria del espíritu judío sobre las fuerzas de la oscuridad, la guerra y la opresión religiosa. El encendido del candelabro también simboliza la constancia y la esperanza, y cada vela adicional representa la expansión de la luz.

Dado que *Janucá* no es una fiesta bíblica, existe una polémica al respecto entre los judíos mesiánicos. Algunos creyentes mesiánicos celebran la fiesta por su significado nacional y cultural, pero otros prefieren centrarse en las fiestas bíblicas y consideran que las no bíblicas entran en conflicto con los principios básicos de la fe cristiana (*sola Scriptura*). A

pesar de esto, hay judíos mesiánicos que ven en *Janucá* una oportunidad para conectar con sus raíces judías y transmitir un mensaje que va más allá de estos puntos de conflicto.

En el Evangelio de Juan, en el capítulo 10:22, se menciona que Jesús estuvo en Jerusalén en “la fiesta de la dedicación”, *Janucá*. Solo iba a Jerusalén para las fiestas, cuando había mucha gente en la ciudad y los saduceos y fariseos no podían arrestarlo (cf. Marcos 14:48-49). Podría ser la razón por la que Juan menciona la fiesta de *Janucá*. Mas el tema de esta celebración también está directamente relacionado con Jesús. Con su obra en la Tierra, Jesús consagró el Templo, es decir, la Iglesia, donde cada uno de nosotros es una piedra viva (1 Pedro 2:5). En Juan 2:21-22 habla de su muerte y resurrección como de la reconstrucción del Templo.

Aunque *Janucá* no es una fiesta bíblica y sus orígenes no están del todo claros, nos habla de la valentía de permanecer firmes en la luz cuando prevalece la oscuridad. Puede alentarnos a permanecer en Cristo y en la verdad. Al igual que Jesús se mantuvo en la verdad, incluso cuando querían apedrearlo (Juan 10:31), *Janucá* nos recuerda que debemos ser luz en la oscuridad. “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que están los cielos” (Mt. 5:16).

¿“Palestina” en la historia bíblica?

—una aclaración

Por Nathanael Winkler



Adriano con el fin de borrar la conexión judía con el país después de la revuelta de Bar Kojba (132-135 d.C.).

De esta manera, pues, “Palestina” es un término extranjero de la época romana tardía, que se creó con intenciones políticas. El término no tiene ninguna relación con la Biblia o el tiempo bíblico.

¿Cómo se llamaba entonces la tierra en la época entre Malaquías y Jesús?

PERÍODO	NOMBRE HISTÓRICAMENTE CORRECTO
Período persa (538-331 a. C.)	Judea (una provincia del Imperio Persa)
Período griego (331-167 a. C.)	Judea, Samaria, Galilea, Idumea
Imperio Asmoneo	Judea (reino judío independiente)
Período romano (desde el 63 a. C.)	Provincia de Judea

Estos términos corresponden a las designaciones que se usaba en aquel entonces, según las fuentes históricas de la época.

El hecho de que, hoy en día, “Palestina” se use a menudo como un término colectivo geográfico es problemático, porque:

- Es anacrónico (no existía en la época de la cual se está hablando).
- Suprime los hechos históricos y la conexión con el pueblo judío.
- Tiene una carga ideológica (especialmente en el contexto político moderno).

Los términos bíblicamente apropiados son:

- Judea, Samaria, Galilea (dependiendo de la región)
- Tierra de Israel (Eretz Israel)
- Sion, Jerusalén (orientación teológica)

El uso del término “Palestina” para el período del Segundo Templo es históricamente inexacto y teológicamente problemático. Quien quiere hablar con base bíblica y de manera históricamente correcta, debe ceñirse a las designaciones que realmente se usaban en la época respectiva.

El lenguaje preciso honra la verdad de la historia.

El término “Palestina” se encuentra en casi cualquier obra teológica, ya sea moderna o más antigua. Lo encontramos también en buenas publicaciones de base bíblica. Sin embargo, es necesario examinar el término, que se ha popularizado enormemente, en su contexto histórico.

El nombre “Palestina” se usa a menudo para describir el área entre el mar Mediterráneo y el río Jordán. Pero, ¿es esta designación históricamente correcta para el tiempo entre el profeta Malaquías (aprox. 430 a.C.) y la aparición de Jesús?

Muchos creen que el nombre “Palestina” se deriva de los filisteos. Sin embargo, no existía hasta el siglo II d.C., cuando fue introducido por el emperador romano



Valla fronteriza con Jordania: ¿una protección sensata en el momento equivocado?

Otra decisión del Gobierno israelí parece, en principio, acertada. Durante años, apenas se ha hecho nada con la valla de alambre de púas, en parte deteriorada, que marca en su mayor parte la frontera entre Israel y Jordania. Esta frontera tiene una longitud total de 482 kilómetros, de los cuales 97 discurren a lo largo de Cisjordania. El gobierno decidió construir una moderna fortificación fronteriza de alta tecnología desde Hamat Gader, en el norte, hasta el complejo turístico de Eilat, en el mar Rojo, en el sur. El costo estimado es de 1400 millones de euros.

El plan de modernizar las instalaciones fronterizas con Jordania tiene más de una década, pero nunca se llevó a cabo. Después del 7 de octubre de 2023, recibió un nuevo impulso. Sin embargo, precisamente los acontecimientos del asalto de Hamás al sur de Israel hacen que muchos se pregunten si esta medida es ade-

cuada en esta magnitud. Ha más superó la valla fronteriza con gran facilidad. Por otro lado, se argumenta que tal gasto no es justificable dada la creciente deuda pública.

Las fuerzas de seguridad israelíes se encuentran entre los defensores más vehementes de una nueva valla fronteriza. No se piensa tanto en un asalto masivo como el de octubre de 2023 desde la Franja de Gaza, sino más bien en la creciente preocupación por el eje Irán-Irak, que se infiltra en Jordania y que en algún momento podría llegar a las puertas de Israel. Últimamente, varios migrantes han intentado cruzar ilegalmente esta frontera para entrar en Israel, pero el objetivo principal de la fortificación es frenar el contrabando de armas. Una parte considerable de las armas de Cisjordania entra por esta frontera. Esto supone un enorme desafío para todo Israel.

AN

Ciudadanos póstumos: un hebreo negro y la responsabilidad de Israel

Es una comunidad que se considera descendiente de los antiguos israelitas. Estos afroamericanos, también llamados “hebreos negros”, combinan en sus ense-



ñanzas elementos del judaísmo y del cristianismo. Es una comunidad muy heterogénea con diversos subgrupos que integran otros componentes en su fe. En Israel vive una pequeña comunidad de algo más de 5000 personas en Dimona y en otras dos ciudades del desierto del Néguev. Los primeros miembros, que se consideran descendientes de la tribu de Judá, llegaron a Israel desde Chicago a finales de la década de 1960.

El Estado de Israel no reconoció su derecho al retorno, por lo que al llegar al país no obtuvieron automáticamente la ciudadanía israelí. Esto cambió recientemente para un miembro de esta comunidad, aunque de forma póstuma. Elishai Young, que creció en Dimona, sirvió como soldado de tanques. En octubre de 2024, a los 19 años, cayó en la Franja de Gaza. Recientemente, el ministro del Interior de Israel, Moshe Arbel, entregó a la familia de Elishai Young su certificado de ciudadanía. Describió al fallecido como “parte inseparable del Estado” y destacó que lo mismo se aplica a su familia.

Durante muchas décadas, los “hebreos negros” vivieron en una gran incertidumbre sobre su derecho de residencia en Israel. En 2003, todos obtuvieron un permiso de residencia permanente; a unos pocos se les concedió la ciudadanía por méritos especiales. Desde entonces, muchos se alistaron voluntariamente en el ejército.

AN

UNA CONVERSACIÓN ENTRE
FREDY PETER Y JOHANNES PFLAUM

Espadas,
arados y
Jerusalén

AL FINAL DE LOS DÍAS



Fredy Peter: Isaías 2:1-5 es un pasaje bíblico especial y de gran actualidad. Antes de conversar sobre él, leámoslo. Dice: *“Lo que vio Isaías hijo de Amoz acerca de Judá y de Jerusalén. Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra. Venid, oh casa de Jacob, y caminaremos a la luz de Jehová”*.

Tenemos ante nosotros un texto complejo, que contiene muchos pensamientos. Algunas cosas nos pueden resultar familiares, como la expresión “volver las espadas en rejas de arado”. Pero ¿qué significa, por ejemplo, que “la palabra del SEÑOR salga de Jerusalén”? Ayúdanos a entender correctamente este texto. ¿En qué principios nos basamos para la interpretación?

Johannes Pflaum: Es importante que sepamos ubicar los textos bíblicos en la historia de la salvación. Pues si no lo hacemos, la puerta queda abierta para el error y el engaño.

Fredy Peter: Permíteme una pregunta rápida. ¿Qué quieres decir exactamente con “historia de la salvación”?

Johannes Pflaum: Cuando hablamos de la historia de la salvación, nos referimos al hilo conductor de la acción de Dios que atraviesa toda la Biblia. La historia de la salvación abarca diferentes épocas en el Plan de Dios. Incluye, por ejemplo, el tiempo anterior al regreso de Jesús y el posterior a su regreso; o la época antes de su prime-

ra venida en la Antigua Alianza y el tiempo después de su primera venida y el derramamiento del Espíritu en Pentecostés en la Nueva Alianza. Se trata de reconocer a qué época pertenece este texto dentro del contexto bíblico general. Esta es una clasificación histórica.

Para que entiendas la importancia de esta clasificación: si uno saca un texto de su contexto, puede llegar a conclusiones completamente erróneas.

Un ejemplo del ámbito político: en diciembre de 1959, la Unión Soviética donó una escultura a la sede de las Naciones Unidas en Nueva York. En ella se ve una figura heroica masculina con un martillo en la mano, forjando una espada en una reja de arado, exactamente lo que vemos en nuestro texto. La Unión Soviética se refirió a este pasaje para demostrar su voluntad de paz desde su perspectiva comunista. Uno podría preguntarse: ¿Es posible que, siendo comunistas, hayan entendido alguna verdad de la Biblia?

Otro ejemplo de la vida congregacional: A finales de los años 70 y principios de los 80 había una canción cristiana muy popular que decía: “Vamos, hay que subir al monte del Señor”. No hay nada fundamentalmente incorrecto en musicalizar textos bíblicos. Pero la pregunta es: ¿por qué se cantaba este texto? El texto se basa en el pasaje de Isaías 2 y en el texto paralelo de Miqueas 4:1-5, y la pregunta es: ¿qué querían decir con esta canción?

Nosotros, como comunidad de Jesús, hoy no necesitamos subir físicamente a Jerusalén o al monte de la Casa de nuestro Señor. Detrás de la canción está la idea de un movimiento mundial, una evangelización global y una cristianización de las naciones en un sentido amplio, así como la idea de la unidad de todos los cristianos. Existe un gran peligro de llegar a conclusiones fuera de la realidad actual cuando se saca un texto de su contexto dentro de la historia de la salvación.

Fredy Peter: Es tal como dijiste. Básicamente no está mal aplicar un texto bíblico a la propia realidad, pero existe el peligro de que este texto se saque de su contexto original y se coloque en un contexto completamente diferente. De esa forma, el sentido original se diluye o se oscurece. Pero quisiera que nos ayudes ahora a comprender cómo debemos manejar un texto como el de Isaías 2.

Johannes Pflaum: Hay varios puntos que se deben tener en cuenta. El versículo 2 ya nos da una pista clara. Allí dice que sucederá *“en lo postrero de los tiempos”*.

¿Qué se entiende por esta expresión? Esta pregunta es muy importante para entender de qué tiempo se habla dentro de la historia de la salvación. Por primera vez encontramos el término en Génesis 49, en las bendiciones de Jacob a sus doce hijos, que luego se convirtieron en las doce tribus de Israel. Allí, el patriarca Jacob abre una ventana desde su propia época hasta el tiempo en que el Mesías vendrá y se cumplirán las promesas de Dios para Israel, las cuales en aquel entonces ni siquiera habían sido reveladas. Esto se hace evidente, por ejemplo, en la bendición sobre Judá: *“No será quitado el cetro de Judá, ni el leaglador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos”*. Es decir, hablaba aquí de un tiempo muy lejano en el futuro. También en Deuteronomio se habla de “los últimos días”, en relación con la dispersión y la posterior reunión de Israel en su tierra. Además, encontramos expresiones similares también en muchos libros proféticos.

La pregunta, entonces, es: ¿cuándo llega *“lo postrero de los tiempos”*? ¿Qué significa exactamente?

El texto bíblico nos da dos pistas: la primera es que se habla aquí, en sintonía con la bendición de Judá en Génesis 49, de un tiempo mesiánico, con la presencia del Mesías en Jerusalén, quien traerá la paz

para Israel. La segunda se encuentra en Hebreos 1:2, donde el escritor dice, que Dios habló “*en estos postreros días*” por medio de su Hijo.

Esto deja claro que “*lo postrero de los tiempos*” comenzó con la venida del Mesías. En retrospectiva podemos decir que, con la primera venida de Jesús y su obra redentora consumada, ya llegó una parte de “los últimos días”.

Pero hay otra parte, que ya se menciona en Génesis 49 y en Deuteronomio, así como en los profetas. Claramente, “los últimos días” también se refieren a un tiempo aún futuro, cuando Dios cumplirá sus promesas finales para Israel, cuando todo lo que aún está pendiente se hará realidad.

Hablando en términos del Nuevo Testamento, y apoyándonos también en pasajes del Antiguo Testamento como Zacarías 12 al 14, se trata del regreso de Jesús. Él vendrá para salvar al pueblo de Israel y cumplir las últimas promesas que le fueron dadas en el Antiguo Testamento.

En resumen: “Los últimos días” comenzaron con la primera venida de Jesús, pero se cumplirán plenamente con su regreso, cuando las promesas pendientes para Israel se hagan realidad.

Fredy Peter: Muchas gracias por esta maravillosa explicación. Ya nos has mostrado cómo la historia de la salvación se desarrolla desde el principio de la Escritura, no basándonos en ninguna especulación, sino de lo que dice la Escritura misma. Pero volvamos ahora a la pregunta inicial: ¿Cómo deberíamos tratar este texto? Si encuentro un pasaje así mientras leo la Biblia, ¿cómo debo proceder?

Johannes Pflaum: Primero, debemos ubicarlo en la historia. Entendemos que este texto habla de un tiempo que comenzará con el regreso de Jesús, cuando el Señor cumplirá sus últimas promesas para Israel.

Segundo, tomemos el texto literalmente si no es una figura. Siem-

pre es una pregunta importante que debemos hacernos: ¿se trata de un lenguaje figurado, que nos permite “espiritualizar” el texto? En este caso es muy relevante observar las indicaciones geográficas precisas, las cuales se refieren a la Jerusalén terrenal y al “monte de la casa del Señor”, es decir, el monte del Templo. En Apocalipsis 21 y 22 vemos que en la Jerusalén celestial no habrá Templo. Por lo tanto, nuestro texto se refiere a la Jerusalén terrenal. Debido a que hay una referencia geográfica exacta, el texto debe entenderse literalmente. También estoy convencido de que la Biblia se cumplirá mucho más literalmente de lo que a menudo suponemos. A veces leemos muy por encima lo que la Escritura dice de forma explícita.

Este texto se cumplirá literalmente con el regreso de Jesús, tal como está escrito, incluso si hoy nos parece difícil de imaginar.

Fredy Peter: ¿Y cómo se cumplirá? ¿Podrías ser un poco más específico al respecto?

Johannes Pflaum: Se cumplirá tal como leemos aquí. Si pensamos en el tiempo previo al regreso de Jesús, es decir, la época en la que vivimos ahora, que desembocará en la era anticristiana, vemos que hoy existe un Consejo de Seguridad de la ONU. Hay resoluciones de la Asamblea General de la ONU. En cuestiones importantes, los políticos viajan a Washington o a Estrasburgo, al Parlamento de la Unión Europea, o a Moscú o Pekín. Para nosotros en Suiza, el Parlamento en Berna es el lugar donde se toman las decisiones políticas. Sin embargo, después del regreso de Jesús, habrá una situación completamente diferente.

Es interesante observar que Isaías 2:1-5 esté enmarcado en un juicio. El capítulo 1 nos habla del juicio sobre Jerusalén e Israel; y en el capítulo 2 son juzgadas las naciones, similar a lo que leemos en Miqueas 4. Esto nos muestra que el juicio de Dios precederá el re-

greso de Jesús. Él juzgará a las naciones, como lo leemos también aquí en Isaías.

Después del regreso de Cristo, cuando Israel sea salvo y Jerusalén se convierta en la ciudad de la verdad, las naciones ya no viajarán a Nueva York, Estrasburgo, Bruselas ni a ningún otro lugar. Irán a Jerusalén para buscar orientación del Dios viviente, para pedir consejo respecto a sus problemas. Esto nos parece inimaginable hoy, pero así se cumplirá.

También leemos sobre la “*casa del SEÑOR*”. Esto se refiere al llamado cuarto Templo, que estará en Jerusalén después del regreso de Jesús. En Ezequiel 40-47 encontramos detalles muy precisos sobre este Templo, con medidas exactas e instrucciones de construcción. Esto se cumplirá literalmente. Antes del regreso de Jesús se construirá un tercer templo, en el cual se sentará el anticristo y se proclamará dios. Pero después del regreso de Jesús, con los enormes cambios topográficos que tendrán lugar en la Tierra, se erigirá ese cuarto Templo. Y en esa era mesiánica, cuando Cristo gobierne, las naciones vendrán a Jerusalén para solicitar la guía de Dios para sus preguntas y preocupaciones.

Fredy Peter: Estas son perspectivas maravillosas, especialmente en un mundo que se ha vuelto caótico.

Ahora, ¿cuál es el beneficio personal al interpretar tal texto? Una cosa es clasificar y entender correctamente este texto, y la otra es obtener fuerza y ánimo a partir de ello.

Johannes Pflaum: Veo un beneficio personal en tres niveles. Primero, hay esperanza tanto para esta tierra como para Israel. Dios hará realidad sus promesas. En una época donde muchas cosas se desmoronan y nos asustan los cambios dramáticos, sabemos que Dios alcanzará su objetivo con su pueblo y con toda la tierra. Esta no se destruirá antes de que todas las promesas para el Reino mesiánico se cumplan.

Segundo, hay una exhortación para nuestra vida personal. Pues si las naciones irán a Jerusalén después del regreso de Jesús para preguntar por la voluntad de Dios, cuánto más estamos invitados hoy a orientar nuestras vidas según su voluntad. Si pertenecemos a Cristo, debemos dejar que su pensamiento nos moldee cada vez más y vivir para su gloria.

Tercero: podemos confiar absolutamente en la Palabra de Dios. Así como sus promesas para Israel y toda la tierra se cumplirán, podemos confiar también que sus promesas para nuestra vida personal son válidas y confiables, aunque a veces no sean inmediatamente visibles en la vida diaria.

Fredy Peter: También el versículo 5 de Isaías 2 nos ofrece una aplicación muy práctica, cuando invita: *“Venid, oh casa de Jacob, y caminaremos a la luz de Jehová”*. Esto significa que, con base en lo que sucederá y a la fidelidad de Dios hacia Israel, ya deberían caminar a la luz del Señor. Y esto, por supuesto, también se aplica a nosotros personalmente: a todos los que amamos a Israel, que prestamos atención a la Palabra profética y, sobre todo, que esperamos a nuestro Señor, quien pronto regresará. Caminemos a la luz del Señor, rechazando el pecado y siendo fieles en las pequeñas cosas, allí donde nadie nos ve.

Johannes Pflaum: Exactamente, y dado que mencionaste el versículo 5, señalamos un pequeño detalle: dice *“casa de Jacob”*, y no *“casa de Israel”*. Jacob fue el complicado, el engañoso, tal como era antes de encontrarse con el Señor en Peniel. Allí se convirtió en Israel. Esto muestra que esta promesa habla del Israel aún no renovado y salvo. Pero Dios hará de él lo que leemos en los versículos 1-4 de Isaías 2. Cuando Jesús regrese, salvará al remanente de su pueblo, y entonces estas palabras se harán realidad.

Algo más: En el versículo 4, un versículo muy conocido que ha si-

do citado a menudo por movimientos pacifistas, dice que convertirán sus espadas en rejas de arado. Sin embargo, si observamos la historia, notamos que las iniciativas humanas de desarme casi siempre condujeron a nuevas oleadas de rearme y guerras.

Después de la Primera Guerra Mundial y el horror que se sentía por los millones de muertos en Europa, hubo un consenso: “Esto nunca debe volver a suceder”. Siguió la mayor iniciativa de desarme de la historia. Pero solo 21 años después vino la Segunda Guerra Mundial, esta vez con 60 millones de muertos. Esto demuestra que el desarme humano no es duradero.

Hace muchos años dije —no porque me considere un profeta, sino simplemente porque veo las líneas bíblicas— que el desarme de las últimas décadas fue solo una etapa intermedia. Según la Palabra de Dios, antes del regreso de Jesús habrá un enorme rearme. Ya lo estamos presenciando: de repente, se está rearmando por todas partes.

También es interesante que en Joel 3 encontremos exactamente lo contrario de Isaías 2:4. Allí se dice que las naciones convertirán sus arados en espadas, describiendo de esta manera los últimos acontecimientos antes del regreso de Jesús, la gran guerra de la que habla la Biblia.

El único desarme verdaderamente sostenible y duradero recién vendrá con el regreso de Jesús, cuando juzgue a las naciones, cuando gobierne y haga habitar a Israel en seguridad. Como sabemos por Apocalipsis 20, Satanás estará atado por mil años y se habrá acabado su influencia sobre las naciones.

Fredy Peter: Sí, realmente será un Reino de paz, de *“shalom”*. Al final del versículo 4 dice: *“...ni se adiestrarán más para la guerra”*. Esa capacidad de hacer la guerra desaparecerá de las naciones. Es algo que todos deseamos y que realmente vendrá cuando Jesucristo es-

tablezca su Reino milenario de paz desde Jerusalén.

Johannes Pflaum: Dos comentarios más al respecto: primero, el monte del Templo en Jerusalén será la montaña más alta de la tierra. Habrá enormes cambios topográficos con el regreso de Jesús. Lo leemos en Apocalipsis 12 al 14 y en otros lugares. (A veces bromeo diciendo: malas noticias para el turismo alpino suizo, pero muy buenas noticias para Israel).

Segundo, en el pasaje paralelo en Miqueas 4 se dice que *“la boca de Jehová lo ha hablado”*. En el Antiguo Testamento, “la boca del Señor” es intercambiable con “la Palabra del Señor”. Ya sea que podamos o no imaginárnoslo, así se cumplirá porque lo ha dicho el Dios viviente.

Para concluir, una experiencia de Hudson Taylor, el conocido misionero de fe en China: el último día de su vida, poco antes de su partida, un joven médico misionero lo ayudó a acostarse. Fue probablemente la última conversación que Hudson Taylor tuvo en esta tierra. El joven médico le dijo: “Señor Taylor, no me cuesta orar a Dios por cosas grandes. Pero en los pequeños asuntos cotidianos, ¿se preocupa Dios por ellos? ¿Puedo decírselos en oración?”. Hudson Taylor respondió: “Cosas pequeñas o grandes, es algo que desconozco. Solo uno es grande, y ese es Dios. Y podemos confiar plenamente en él”.

Es precisamente lo que quiero aplicar a la Palabra de Dios: Él cumple lo que promete, ya sea en las grandes promesas para Israel y nuestro planeta o en las aparentemente pequeñas para nuestra vida personal. La boca del Señor lo ha dicho, por eso podemos confiar plenamente y creerle a él.

Fredy Peter: Solo puedo decir amén a esto. Muchas gracias por este resumen alentador. Johannes. Ha sido una conversación muy valiosa. Gracias y ¡shalom!

Johannes Pflaum: También a ti: ¡shalom!

Cómo el Negev se convirtió en una región vinícola – conclusiones de la Antigüedad tardía

Un tema recurrente de conversación es que Israel ha logrado que el desierto florezca y que las bodegas que cultivan sus viñedos en las áridas regiones del desierto del Negev incluso han obtenido premios internacionales por sus excelentes vinos. Israel lo ha conseguido gracias a investigaciones pioneras en diferentes disciplinas, a su espíritu innovador y a una pizca de audacia.

También se sabe que en la época bizantina, sobre todo entre los siglos IV y VII, la viticultura floreció en esta región. Llegó a tal punto que se puede hablar de una industria vinícola de enorme importancia económica. Aunque se sabe que las culturas antiguas, como los

nabateos a lo largo de la Ruta del Incienso, que también atraviesa Israel, sabían cómo lidiar con las difíciles condiciones climáticas, seguía siendo un misterio cómo los viticultores bizantinos podían obtener tales rendimientos.

Un nuevo estudio de la Universidad de Haifa ofrece respuestas interesantes a esta pregunta, gracias a un modelo digital desarrollado específicamente que combina datos arqueológicos, ecológicos y climáticos. Como anunciaron los profesores Guy Bar-Oz y Gil Gambash a los medios de comunicación, “alimentaron” su modelo con datos sobre el terreno, los tipos de suelo, los cálculos de precipitaciones y evaporación, así co-

mo los métodos de cultivo (construcción de terrazas) y la recogida de agua de lluvia. Una cosa está clara: los viticultores bizantinos actuaron con mucha inteligencia, planificaron cuidadosamente y aprovecharon todas las ventajas, como el cultivo en barrancos. El modelo también muestra que, en dos años de sequía, la producción se redujo en aproximadamente un tercio. Los investigadores también señalan que estos hallazgos no solo son importantes para la viticultura bizantina en Tierra Santa, los resultados también permiten calcular mejor las restricciones actuales para el cultivo de la vid en zonas áridas.

AN

Región de Lachisch, en el norte del Negev



POR FREDY PETER

EL PRINCIPIO DE

Gracia

TRAS LA

elección de Israel

Aspectos destacados de Romanos 9–11.

Parte 3

La justicia de Dios, su gracia y misericordia en la elección, su soberanía y las limitaciones del hombre pecador

Romanos 9:14 comienza con una pregunta que Pablo formula siete veces en la carta a los Romanos: “¿qué, pues, diremos?” (cf. Romanos 3:5; 4:1; 6:1; 7:7; 8:31; 9:14; 9:30).

Esta pregunta se refiere a los versículos precedentes, según los cuales Dios, en su soberanía, eligió a Isaac y a su hijo Jacob en lugar de Esaú para crear un pueblo del que finalmente surgiría el Mesías.

Esta elección soberana del pueblo de Israel hace reflexionar a Pablo. En su imaginación escucha literalmente las objeciones que plantearían los destinatarios de la carta.

Dios es el Justo

“¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios?” (Ro. 9:14; cf. 3:5).

¿No es injusto que Dios haya elegido a Jacob a expensas de Esaú? ¿No es esta elección expresión de la arbitrariedad de un tirano? ¿Es Dios parcial y por lo tanto injusto?

Estas preguntas del hombre natural son comprensibles; sin embargo, con su razonamiento humano nunca podrá captar a Dios. Lo cierto es que Pablo rechaza con firmeza la idea de que Dios sea injusto y exclama: “En ninguna manera”.

También esta expresión es característica de la carta a los Romanos. Además de aquí, Pablo la utiliza en otras nueve ocasiones (Romanos 3:4,6,31; 6:2,15; 7:7,13; 9:14; y 11:1,11). En griego, es la negación más fuerte posible de una pregunta. Expresa algo como: “¡Gente! –¿cómo pueden pensar algo así?”.

Para demostrar que la injusticia no forma parte en modo alguno de la naturaleza de Dios, Pablo se refiere a su actuar después de una de las

más graves transgresiones del pueblo de Israel en el desierto, y deja que Dios mismo tome la palabra.

Dios es clemente y misericordioso

“Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca” (Ro. 9:15).

Esta cita de Éxodo 33:19 fue la respuesta de Dios a la oración de su siervo Moisés, que pedía una prueba de que Dios continuara estando con Israel. ¿Qué había sucedido? Como Moisés permaneció más tiempo del esperado en el monte en presencia de Dios, el pueblo se impacientó y cayó en un horrible acto de idolatría en torno al becerro de oro. Si Dios hubiera actuado exclusivamente según la justicia, podría haber destruido a Israel. En lugar de ello, volvió a llamar a Moisés al monte y pronunció estas maravillosas palabras, concediéndole a su siervo una certeza absoluta: *“Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca”*.

La gracia y la misericordia de Dios se manifestaron en el hecho de que perdonó a una nación pecadora. Ella en su conjunto merecía ser castigada, pero Dios solo juzgó a 3,000 personas. ¿Quién hubiera querido quejarse de injusticia en aquel entonces? El Señor estaba ejerciendo su derecho soberano de ser misericordioso y bondadoso con quien quisiera.

Así que no se trata de justicia en el sentido humano, sino de la libre decisión de un Dios justo y misericordioso a la vez. Todo lo que Dios le dio a su pueblo a lo largo de la historia ha sido gracia inme-

recida, con el fin de hacer nacer al Salvador, el Hijo más grande de Israel, Jesucristo.

El teólogo Fritz Grünzweig dice: “Dios no formó a su pueblo elegido de los superdotados egipcios ni de los romanos —esos brillantes organizadores— ni tampoco de los asirios, babilonios o persas, que estaban muy adelantados a su tiempo, sino que eligió a un pueblo esclavo que se había escapado de su tirano. Con esta elección, Dios hizo instrumento de su historia de salvación a un pueblo que —desde el punto de vista humano— solo vagaba por las estepas y los desiertos, el ‘gusano de Jacob’ (Isaías 41:14). (...) A Dios le agradó utilizar para sus fines a un pueblo tan humilde, ‘a fin de que nadie se jacte en su presencia’ (1 Corintios 1:29)” (de: *Einführung in die biblischen Bücher*).

Dios es el que actúa

“Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia” (Ro. 9:16).

Nadie posee el derecho a ser receptor de la gracia de Dios —nadie la merece; nadie se la puede ganar.

Solo en Jesús han llegado a nosotros la perfecta justicia, la santidad, la gracia y la misericordia de Dios. Nuestros propios caminos de redención y esfuerzos humanos están condenados al fracaso. Todo el “correr” (v. 16) del hombre es en vano.

Las razones por las que Dios no responde a los esfuerzos humanos las aclara Pablo en los tres primeros capítulos de Romanos: “No hay justo (...) No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” (Ro. 3:10,12).

Si Dios no llama, busca y atrae, todo esfuerzo humano es infructuoso.

Dios es el Soberano

“Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra” (Ro. 9:17).

En el versículo de Éxodo 9:16, que Pablo cita aquí, Dios mismo está hablando en primera persona. Sin embargo, en su carta a los Romanos, el apóstol escribe: *“la Escritura dice”*. Esta es una prueba maravillosa de que la Biblia es verdaderamente la Palabra de Dios.

La historia nos enseña que, a través de los acontecimientos, el Señor reveló su gloria e hizo que su Nombre fuera conocido en toda la Tierra. Las demás naciones oyeron hablar del poderoso éxodo de Israel y se llenaron de temor (Éxodo 15:14-16; cf. también Josué 2:11).

Empero también es importante señalar que en ningún momento se dice que Faraón estuviera destinado a la perdición. Por supuesto que el Todopoderoso sabía cómo acabaría, de lo contrario no sería el Dios omnisciente que gobierna el curso de la historia y tiene el control sobre todas las cosas. Sin embargo, no fue en absoluto injusto con Faraón, si-

no que le dio muchas oportunidades para arrepentirse. Dios practicó la paciencia. Si tenemos en cuenta que la primera plaga comenzó en agosto/septiembre y la última terminó en marzo/abril, podemos suponer que durante unos ocho meses Dios habló al corazón de Faraón, mas este decidió deliberadamente desobedecer al Todopoderoso: *“¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel” (Éx. 5:2).*

Después de esto leemos varias veces que el corazón de Faraón se endureció, o que él lo endureció (Éxodo 7:13,22; 8:15,32; 9:34). Re-

El endurecimiento por parte de Dios siempre va precedido del endurecimiento elegido por el corazón humano.



cién con la sexta plaga se dice: “*Pero Jehová endureció el corazón de Faraón, y no los oyó, como Jehová lo había dicho a Moisés*” (Éx. 9:12). Por lo tanto, el endurecimiento por parte de Dios siempre va precedido del endurecimiento elegido por el corazón humano.

Dios no es, pues, injusto cuando muestra misericordia al pueblo de Israel y al mismo tiempo deja que Faraón sea juzgado. Ambos eran indignos, si consideramos que no solamente el rey egipcio endureció su corazón contra Dios, sino que Israel también lo hizo, cuando adoró al becerro de oro, y en otras ocasiones. El Señor tiene misericordia del que tenga misericordia y endurece a quien quiera endurecer. Él es soberano.

El hombre no tiene derecho a cuestionar la voluntad de Dios

“Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? Porque ¿quién ha resistido a su voluntad?” (Ro. 9:19).

A primera vista, estas dos preguntas parecen lógicas, pues ¿es razonable que se acuse al pecador de algo que Dios ya ha decidido hacer? Si el Señor tiene misericordia de quien quiera y endurece a quien quiera, y si de todos modos todo sirve para que su Nombre sea anunciado por toda la Tierra, ¿no somos nosotros meras piezas indefensas en el tablero de ajedrez de Dios y, por lo tanto, no responsables de nuestros actos? Pues al fin y al cabo, nadie puede resistirse a la voluntad del Altísimo, ¿verdad?

Mas Pablo no acepta este argumento. Lo rechaza firmemente por presuntuoso. Es la expresión de un corazón que quiere actuar inde-

pendientemente cuando le conviene, pero que en los momentos críticos elude toda culpa y responsabilidad. En el contexto de Romanos 9 a 11 se trata del pueblo judío que rechazó a su Mesías. Cerraron sus corazones a las advertencias de los profetas y el llamado de amor del Señor Jesús. Tal actitud siempre tiene consecuencias. Somos responsables de nuestras decisiones y cosecharemos su fruto.

¿Qué pasó con Israel después de su rebelión contra Dios? En lugar de florecer en la Tierra Prometida, tuvieron que morir en el árido desierto. Y ¿cómo fue en los tiempos de Jesús? Muchos cerraron sus corazones, se endurecieron hasta el punto de rechazar y crucificar a su Mesías. El resultado fue la dispersión de Israel, pero también, por otro lado, la extensión del Evangelio por el mundo entero.

El hombre no tiene forma de entender el actuar de Dios

“Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios?” (Ro. 9:20). Otra versión dice: *“Y tú, hombre, ¿quién eres para pedirle cuentas a Dios?”* (DHH).

El pensamiento limitado y el escaso conocimiento del hombre pecador le tientan a juzgar al Todopoderoso. El apóstol Pablo se indigna ante esta soberbia de la

criatura que se eleva por encima de su Creador. Por eso continúa y dice, usando una imagen muy gráfica: *“¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?”*.

Quien pide cuentas al Señor supone implícitamente que es superior a Él. Y si Dios tiene que rendir cuentas, entonces ya no es Dios. Pero si Dios es realmente Dios, el hombre no tiene derecho a cuestionar Su voluntad. El Todopoderoso no tiene que justificarse de ninguna manera, y no necesita ningún consejo de nosotros.

Él es supremamente soberano, glorioso, sabio y omnisciente, tanto que nosotros no somos capaces de comprender plenamente sus actos.

“¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?” ¡Qué pensamiento tan absurdo! Y para dejar aún más clara la soberanía del Señor en su actuar, Pablo retoma una imagen que ya utilizaron los grandes profetas Isaías y Jeremías: *“¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?”* (Ro. 9:21).

Por supuesto, el alfarero tiene exactamente este poder. La vasija de honor, por ejemplo, era un jarrón decorado para ocasiones festivas, que se admiraba por su belleza. La vasija de la deshonra, en cam-

Si el alfarero tiene tal soberanía sobre el barro, ¿cuánto más la tiene el Creador sobre sus criaturas, que también están hechas de polvo.



bio, era una olla ordinaria de uso cotidiano, poco apreciada pero muy útil en el hogar. Ambas se moldeaban a partir de la misma masa de arcilla, y era el alfarero quien sabía lo que quería crear, ya antes de empezar a trabajar. Si el alfarero tiene tal soberanía sobre el barro, ¿cuánto más la tiene el Creador sobre sus criaturas, que también están hechas de polvo (Génesis 2:7)?

En el contexto de nuestro pasaje, Moisés —y con él el pueblo de Israel— representa el recipiente para honra. El recipiente de la deshonra es Faraón, y con él los egipcios. Ambos sirvieron al Plan de Dios y para el cumplimiento de Sus intenciones.

¡Qué rechazo tan rotundo e indignado para todos los que cuestionan el derecho soberano de Dios a actuar y bendecir a quien quiera y como quiere!

El hombre no tiene poder para cambiar las consecuencias divinas

“¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria...” (Ro. 9:22-23).

Esta oración no tan fácil de entender, ya que comienza con: “¿Y qué, si Dios...”. Nuevamente tenemos aquí una de estas preguntas típicas del apóstol Pablo, que quiere destacar así la majestuosa soberanía de Dios, también con respecto a las consecuencias que lleva el actuar humano.

Una de estas consecuencias es que los “vasos de ira” están preparados para destrucción. La expresión “vasos de ira” es una de las descripciones más trágicas de los no creyentes en toda la Biblia. Pero este texto deja claro que no es Dios quien actúa primero, sino el hombre. Es solo a través de su estilo de vida de rebelión y desobediencia que cae bajo la justa ira del Señor.

Cuando el texto dice que el vaso de ira es “preparado para la destrucción”, el griego no utiliza la forma pasiva del verbo, sino la llamada voz media. Literalmente, dice aquí que los vasos de ira “se prepararon a sí mismos para la destrucción”. Sí, el que se rebela contra Dios se prepara a sí mismo para el juicio.

La Biblia lo deja inequívocamente claro: los que mueren sin redención reciben como consecuencia el justo castigo por sus pecados. Quien se niega a convertirse al Dios de gracia está destinado a pasar la eternidad separado del Padre, en la perdición.

Si nos fijamos en el contexto —según el cual los “vasos de ira” se refieren a Faraón y los egipcios—, la consecuencia resulta muy clara. El rey egipcio endureció deliberadamente su corazón seis veces (Éxodo 9:34), y entonces Dios lo endureció y lo preparó para la destrucción (Éxodo 14:17). Poco después se ahogó en el Mar Rojo junto con su ejército (Éxodo 14:23-28).

Esto nos hace recordar lo que dice Proverbios 29:1: *“El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado, y no habrá para él medicina”*.

Dios no crea a los vasos de ira, más bien soporta de manera sorprendente y con gran paciencia a los malvados y sus obras de incredulidad, odio y blasfemia. Les da tiempo para arrepentirse.

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, Dios busca a la persona perdida y no quiere que perezca. Ezequiel 18:23 lo resume así: *“¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?”*. Y Pablo subraya la misma verdad en Romanos 2:4: *“¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?”*.

Para todos los que, por otro lado, responden con fe a la oferta de gracia de Dios, se aplica el maravilloso versículo de Romanos 9:23,

que nos muestra una consecuencia divina muy diferente: *“Y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria”*.

Dios es el que actúa en su gracia. Él nos llamó, aunque antes de nuestra conversión también éramos por naturaleza hijos de ira, igual que los demás (Efesios 2:3). Él nos reveló su gracia, nos atrajo y nos redimió mediante el sacrificio de su Hijo Jesucristo. Al mismo tiempo dio a conocer en nosotros la grandeza de su gloria, y la dará a conocer aún mucho más completamente en la eternidad, como una consecuencia segura e inmutable. Es, en realidad, algo increíblemente grande: Su plenitud ilimitada de gloria está lista para los suyos, y Él ya los ha preparado para ella.

A través de Moisés e Israel, Dios reveló en aquel entonces las riquezas de su misericordia. En cambio, a través de Faraón y de Egipto, reveló su poder y su ira. Sí, el mismo sol que blanquea la ropa también quema la piel. Y el mismo sol que derrite el hielo también endurece la arcilla.

Dios tiene derecho a actuar soberanamente. No tiene que rendir cuentas a nadie. Sin embargo, el pecador se prepara a sí mismo para la condenación. Y el Padre lo soporta con gran paciencia antes de derramar sobre él su justa ira en el juicio. Por otro lado, el Señor es sumamente misericordioso con los que creen, a los cuales ha preparado de antemano para la gloria.

Puesto que nadie merece la misericordia de Dios, tampoco nadie puede acusarle de injusticia.

Y su misericordia, su gracia para salvación, no solo se aplica a Moisés y a Israel, sino también a nosotros. Pablo lo confirma en el versículo siguiente: *“...a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles”* (Ro. 9:24).

¡Solo podemos adorarlo por ello!

MODOS DE PAGO

Utilice los siguientes modos de pago para abonar, en moneda nacional, el importe total de su pedido. Envíe los pagos a nuestra dirección en su país. Acompañe su pedido con la copia del comprobante de pago correspondiente al importe. Por favor no utilizar otros modos de pago para su país que los abajo mencionados.

AMÉRICA CENTRAL, MÉXICO Y PANAMA

COSTA RICA: Dirección Postal: Apdo. 1600-1200, Pavas - San José 1000. Puede pagar por correo certificado y declarado, mandar un cheque a nombre de: Zeneida Miranda, Ministerio Peniel. Tel.: 2290-5234.

GUATEMALA: depositar en la cuenta nr. 000-0125372-3 del Banco G&T Continental a nombre de "Llamada de Medianoche" o en la cuenta nr. 3-115-183-775 del Banco Banrural a nombre de "Editorial Llamada de Medianoche". Si lo prefiere, visítenos en 14 Calle 1-34, Zona 1, GUATEMALA. Teléfono-Fax: 2232-3884. Pedidos: Whatsapp: Tel 4226-9868 o Email: Editorial@llamadamedianoche.com

Para todos los demás países:
Whatsapp: Tel +502 4226-9868
Editorial@llamadamedianoche.com

AMÉRICA DEL SUR Y ESTADOS UNIDOS

ARGENTINA: Depositar \$ (equivalente a 27 dólares) en la cuenta de ahorro a nombre de: Fundación Llamada de Medianoche, Banco de la Nación Argentina CBU 01100402-30004001531283 sucursal: SAN MARTIN Bs.As. (mandarnos copia del comprobante o foto al Whatsapp +549112264-2056) o mandar giro

postal de \$ (equivalente a 27 dólares) con el pedido a la dirección: Casilla 125 • 1650 San Martín - Tel.: (011) 47292800
llamadamedianoche@hotmail.com

COLOMBIA: Representante en Colombia: Señora Aurora Cristina Ruiz de Marulanda Teléfono Cel.: 3203333492 Email: crisruizmaru@yahoo.es Dirección Postal: Carrera 17A # 105-67, Apartamento 202, casa, Barrio Chico Navarra.

ESTADOS UNIDOS: Dirección Postal: Llamada de Medianoche USA, Sr. Matias Steiger, PO Box 84309, Lexington, SC 29073. Envíe Cheque o Money Order a nombre de: Midnight Call. NO ENVIAR GIROS TELEGRAFICOS. Incluir U\$ 5,- (por manejo y envío). Visite nuestra librería virtual para pedidos: www.llamadamedianoche.org Para la suscripción o renovación de la revista: Con su tarjeta de crédito lista, llame al 803-307-1797 (se habla español) O envíe su orden por fax al 803-755-6002. E-mail: matias@midnightcall.com.

URUGUAY: Para hacer su pedido llámenos al 2358 5218, o envíe su mensaje de texto al 098 645 145 y con mucho gusto le indicaremos cómo efectuar su depósito en el BROU o en Abitab. También puede visitar nuestra librería en Avenida Millán 4396, Montevideo, o compre por Internet: www.llamadaWEB.com

Trabajo Radial en todos los países: Diríjase a: J.E. Casilla 6557, 11000 Montevideo, Uruguay.

VENEZUELA: Representante: Sr. Alberto Villamizar • Tel.: 414 112 1414.

E-mails
Para América Central:
Editorial@llamadamedianoche.com

LIBRERÍA VIRTUAL: Visítenos en nuestra página WEB y haga allí directamente su pedido: www.llamadaweb.org/catalogo/



Publicación mensual de la
"Editorial
Llamada de Medianoche"

Fundador: Dr. Wim Malgo†

Responsable para América Central:

Werner Beitze,

Whatsapp: Tel +502 4226-9868

Tel-Fax: +502 2232-3884

e.mail: Editorial@llamadamedianoche.com

Responsable para América del Sur:

Markus Steiger

Cx.P. 1688 Porto Alegre -

RS - 90001-970 Brasil

tel: +55513 241-5050

fax: +55513 249-7385

e.mail: pedidos@llamada.com.br

Impresión: Litografía Sonibel, Guatemala
tel: (502) 2476-3213 / 2442-2324

email: info@sonibel.info

Diseñador: André Beitze

Suscripción anual: vea el precio para su país según la Lista adicional.

Para pedidos, preguntas bíblicas y asesoramiento espiritual para su vida: diríjase a la dirección de su país

"Y a la medianoche se oyó un clamor; ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!"
(Mateo 25:6)

La Obra Misionera Llamada de Medianoche es una misión sin fines lucrativos, con el objetivo de anunciar la Biblia entera como infalible y eterna Palabra escrita de Dios, inspirada por el Espíritu Santo, siendo la única y segura base para la fe y conducta del cristiano. La finalidad de "Llamada de Medianoche" es:

- 1º) Llamar a las personas a Jesucristo en todos los lugares,
- 2º) proclamar la segunda venida del Señor Jesucristo,
- 3º) preparar a los creyentes para Su segunda venida,
- 4º) mantener la fe y advertir respecto de doctrinas falsas.

Sostén: todas las actividades de la Obra Misionera "Llamada de Medianoche" son mantenidas a través de ofrendas voluntarias de los que desean tener parte en este ministerio.

Ediciones internacionales:

"Llamada de Medianoche" es publicada también en alemán, cingalés, coreano, francés, holandés, húngaro, inglés, italiano, portugués y rumano.

Sabiendo que el conocimiento humano es limitado (1. Cor 13:9), por lo tanto, las opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad de los autores.

En esta Navidad Comparta este regalo



38 Llamada de Medianoche

¿Estás buscando una opción de devocional?

Una palabra para cada día!



¡En cuántas oportunidades hemos recibido un texto bíblico que nos hablaba exactamente en nuestra situación y así fuimos fortalecidos, animados, consolados, redargüidos, o incluso corregidos! ¡Así es la Palabra de Dios! Es muy exacta.

Así como necesitamos del alimento físico para nuestro cuerpo, mucho más deberíamos desear el alimento espiritual cada día. El amante Salvador pudo aplicar precisamente el texto de las Escrituras en la ocasión cuando fue tentado tres veces por el diablo y decirle: "Escrito está", y con esto obtuvo la victoria. De la misma manera, cada uno de nosotros debería tener este anhelo de llenarse con el

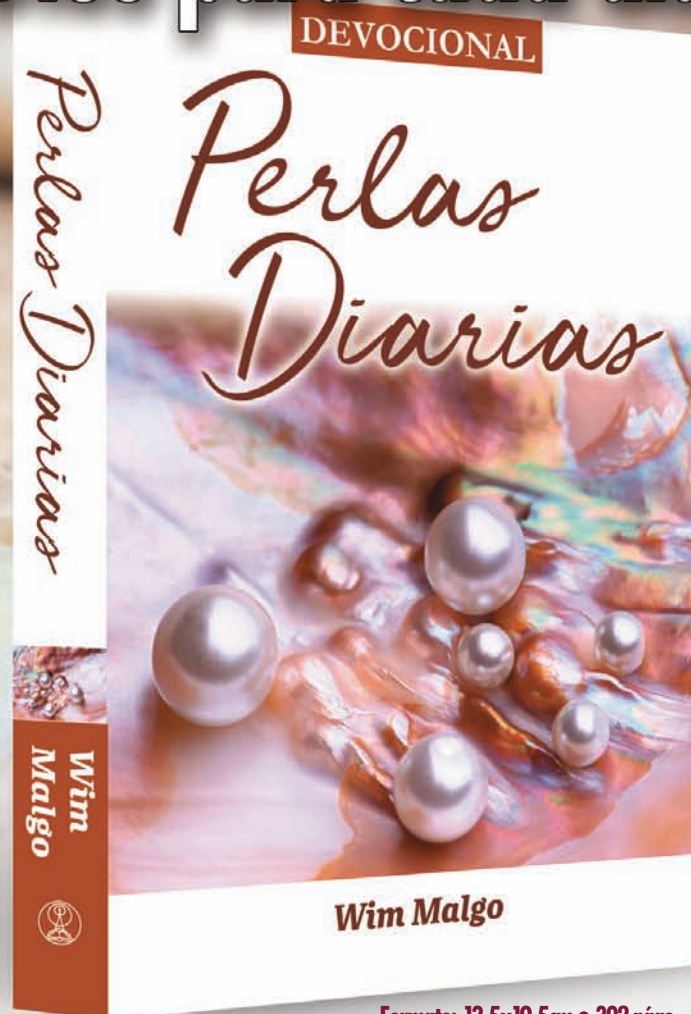
bendito texto de la Biblia para poder hacerle frente a los embates de la vida y salir victoriosos.

En esta gran variedad de libros devotionales que les ofrecemos en esta ocasión, tenemos una incalculable fuente de la cual podemos nutrir día a día, pero no solo esto, sino que también podemos compartirlo con muchos que andan hambrientos y sedientos y no hallan dónde saciarse o han salido vacíos de lo que el mundo les ofrece.

Aproveche la oportunidad, adquiera su ejemplar y a la vez comparta con sus seres queridos, amigos, compañeros del trabajo o estudio, para que usted como ellos puedan obtener un provecho eterno por medio de su lectura.



¡Una perla de la Palabra de Dios para cada día!



Formato: 13,5x19,5cm • 392 págs.

El reporte del bodeguero

Es posible que muchos de nosotros en algún momento de nuestras vidas hemos tenido la fantasía de encontrar un tesoro antiguo: oro, plata, diamantes y perlas finas. Hemos tenido el sueño de excavar, quizás usar un mapa o, es más, por accidente encontrar algo de mucho valor que cambie nuestras vidas.

El hermano **Wim Malgo** (1922–1992), fundador de nuestro ministerio, escribió este precioso libro de lecturas devocionales. Creemos que dicho volumen hace honor a su nombre: “**Perlas Diarias**”, ya que para cada día del año, el hno. Malgo nos

da lecturas breves, pero llenas de edificantes e interesantes reflexiones. En nuestro mundo moderno, de prisas, estrés y que continuamente nos justificamos de ‘no tener tiempo para leer’, este libro nos quita dichas excusas. Con un estilo sobrio, pero al mismo tiempo directo y paternal, el autor nos anima siempre a buscar al Señor y de revisar nuestra vida espiritual. Se nos anima a ser cristianos maduros, con una fe firme, que nos permita navegar através de las tormentas de la vida. Este año nuevo, queremos animarle a adquirir su copia, y empezar el maravilloso hábito de la lectura devocional diaria. Estamos seguros que encontrará esos tesoros con perlas espirituales.

Hasta el próximo reporte del bodeguero...

Email: Editorial@Llamadamedianoche.com